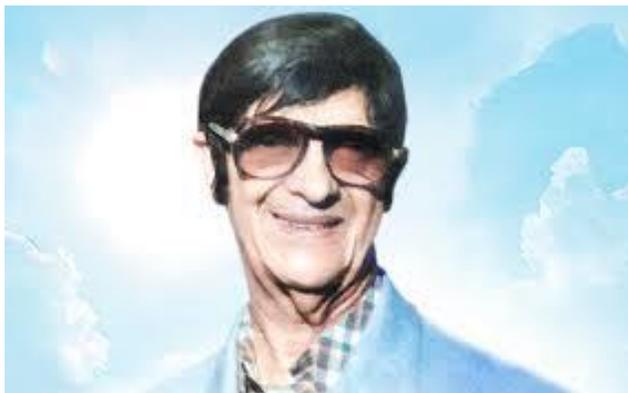


***Historias  
y  
Anécdotas***



# HISTORIAS Y ANECDOTAS

POR



FRANCISCO CÂNDIDO XAVIER

HUMBERTO DE CAMPO

Y EL HERMANO X

## **Prefacio**

Amigo lector,

Se cuenta que Tiresias, el sabio, ya muy anciano y casi ciego, acostumbrado al contacto con la multitud, se reunía con numerosas personas en las plazas de Tebas, de cuya grandeza aún quedan las ruinas de varias ciudades, entre las cuales se destacan Luxor y Karnak, para comentar sus recuerdos a los circunstantes en gran número, que lo escuchaban con atención.

Tal era la conexión del orador con el espíritu popular, en las narrativas y anotaciones de las que él se hacía mensajero, que su presencia es recordada hasta hoy en la memoria de la humanidad.

Muy similar a la conexión de este sabio con la mente del pueblo es la identificación de Hermano X, el culto escritor brasileño, que supo cultivar en la comunidad de nuestra Patria la admiración y el respeto.

Este libro te trae, lector amigo, la personalidad original, instruyéndonos y edificándonos al mismo tiempo.

Para reconocerle la altura de la inteligencia y la nobleza de la cultura noblemente conducida, te entregamos este volumen, volumen que nos hará sonreír y meditar.

Emmanuel

Uberaba, 18 de Junio de 1989

## **I - Viajes al Espacio**

Hermano X

Hablas, entusiásticamente, de habitantes de otros mundos, como si no estuviéramos acostumbrados a la experiencia espírita.

Ante la evolución de los proyectiles balísticos, te refieres a las criaturas de Marte y Júpiter, Venus y Saturno, con el éxtasis de un niño. Y piensas en alteraciones y revueltas milagrosas, como si la tela moral del orbe pudiera modificarse de un momento a otro.

Recuerda, sin embargo, que la vida estalla, victoriosa, en todas partes, y que la propia gota de agua es un pequeño mundo, poblado por miríadas de seres de los cuales el microscopio nos proporciona amplia noticia.

Cada esfera y cada paisaje están habitados a su modo. Y todos nosotros, amigos desencarnados, formulamos votos para que el hombre, nuestro hermano, continúe explorando pacíficamente el espacio, descubriendo nuevas características de vida en el reino cósmico. Nota, sin embargo, que hace más de un siglo los hombres que "murieron" llaman, en vano, la atención de los hombres que "van a morir". Y gritan que la vida continúa más allá del sepulcro, que la materia se gradúa en otros estados diferentes de aquel por el cual es conocida en la Tierra.

Invitados a la verificación de la verdad, sabios eminentes como Crookes, Myers, Morselli, Ochorowicz, Aksakof, Lodge, empeñan su propia autoridad, trayendo a la luz observaciones y declaraciones indiscutibles.

Médiums consagrados al bien colaboran en la difusión de los nuevos conocimientos. Home, Eusapia, Esperance, Piper, sin referirnos a las hermanas Fox, se someten a exigencias constantes. Los espíritus son vistos, oídos, palpados, fotografiados e identificados, pero, porque los medianeros permanecen

naturalmente unidos al mensaje, como el violín al músico, el notable investigador construye con tal sutileza su filosofía de la duda, que la Doctrina Espírita estaría transfigurada simplemente en un vasto laboratorio de interminables experimentos, si no fuera por la legión de valientes que sostienen el estandarte de amor y luz, como auténticos vanguardistas del progreso, junto a la Humanidad.

A pesar de todos los impedimentos, avanza la evidencia del Mundo Espiritual.

En los países más cultos del Globo los fenómenos del Evangelio están siendo revividos, imprimiendo consecuencias morales por todas partes. Los asuntos de la supervivencia son reexaminados.

Otros médiums llegan a la siembra de las grandes revelaciones y el movimiento prosigue, anunciando la continuación de la vida en el Más Allá.

El problema, sin embargo, es tan fascinante que hasta los propios espíritus, privilegiados del entendimiento, manejan sus valores como quienes desconocen su grandeza. Permanecen en la realidad deslumbrante, a la manera del hombre común frente al Sol. A fuerza de recogerle, gratuitamente, la vitalidad y el calor, se olvida de agradecerle la presencia.

No necesitas preguntarnos, así con ese aire de encantamiento, si puedes habilitarte para una excursión a Venus o Marte en una época próxima. Quieras o no, harás, como nosotros ya lo hicimos, un viaje mucho más importante. Aunque bebas sueros de longevidad, con jalea real de contrapeso, conforme a las usanzas del siglo, presentarás tus despedidas en el momento adecuado.

Creas o no creas, conocerás ciudades prodigiosas y nidos abismales, superpoblados de gente que siente y piensa como tú. No necesitarás, para eso, tripular un cohete en velocidad. Vendrás en la barca del viejo Caronte.

Ni alarma, ni propaganda. Para los hombres, nuestros hermanos en la Tierra, estarás en silencio.

Pero tus ojos verdaderos se mostrarán perspicaces detrás de la frente marmórea

y tu voz se levantará, renovada, por encima de la boca rígida. Tan pronto como comience el viaje, dirán en el mundo que estás muerto. Piensa en eso para acostumbrarte, desde ahora, a las dificultades que tendrás luego para ser recibido entre los hombres.

De cualquier modo, encontrarás en la Doctrina Espírita todos los recursos necesarios para la gran preparación. Si es respetada, ella te será un pasaporte precioso, laboriosamente adquirido, para que te dirijas tranquilo a los dominios maravillosos que deseas conocer. Y esa circunstancia, en el caso, es la más expresiva de todas, porque si puedes llegar hoy, en carne y hueso, a planetas diversos del nuestro, para observar lo que es de otros y morir en seguida, mañana desembarcarás en los planos de la Vida Mayor, en espíritu y verdad, para recibir lo que te pertenece.

## **II - El Cultivador Infiel**

Hermano X

No me conformo – repetía irritado, el Dr. Novais Magallanes – el Espiritismo popular es un avispero de confusión. ¿Dónde se ha visto tal cantidad de embustes? Es una verdadera escuela de locos y, frecuentemente, no se comprende tan elevado número de débiles mentales.

Pero, doctor – ponderaba Matos Lessa – hay observaciones interesantes que no deben despreciarse. No todo es un caso grosero o indigno de análisis. Claro que en el intercambio con lo invisible hay que destacar deficiencias mediúmnicas. Si alguien se encarga de un recado nuestro, lógicamente mezclará sus expresiones individuales en el esfuerzo de transmisión necesaria. Es el caso del médium. Si un político o un científico, distantes del hogar o del trabajo, solo encontraran un humilde cargador capacitado para la transmisión de un mensaje a la familia o a los colegas, naturalmente no sacrificarían el objetivo esencial al proceso exterior del servicio. Es razonable que el portador cumpla con el encargo, sin embargo, prestando a la colaboración características que le sean peculiares. El deber, no obstante, estará cumplido, los detalles, por cierto, en la mayoría de los casos, dejarán mucho que desear.

- No estoy de acuerdo, sin embargo – reafirmó el doctor – La observación justa no dispensa el método riguroso. A mi juicio, la supervivencia está muy lejos de ser probada, a través de las supuestas comunicaciones con el Más Allá. Solo tenemos un apreciable conjunto de fenómenos de la propia subconsciencia. Los mensajes nunca trascienden la esfera de cultura del médium, los efectos físicos son perfectamente explicables por el conocimiento del magnetismo en nuestra época. No observo nada que trascienda el paralelismo psicofisiológico de la ciencia oficial.

Continuaba la discusión acalorada, llena de persuasión por parte de Lessa y de argumentos pesados del riguroso investigador.

El Dr. Magallanes, sin embargo, jamás cedía terreno. Su mente de investigador estaba llena de conceptos clásicos que se derramaban de su boca en terminología científica. No solo Matos Lessa vivía en duelo verbal con él. Varios amigos intentaban inútilmente renovar sus interpretaciones. Novais era, sin embargo, irredimible. Exhibía las claves de la ciencia común para todos los casos de la fenomenología. De cualquier reunión respetable a la que asistía, instado por los compañeros, se retiraba mostrando una sonrisa irónica e invariable en la comisura de los labios.

¿No observaste ese mensaje dirigido a la señora Castañeira? – Indagaba Morais, un viejo amigo suyo. El médium desconocía las particularidades de la comunicación. ¿Notaste los nombres familiares? ¿Y la descripción de la enfermedad del hijo? ¿Cómo interpretas el fenómeno, sin el concurso del Espiritismo?

Sonreía el observador obstinado, acentuando:

Transmisión telepática simple. Nada más que esto. La ansiedad de la familia Castañeira envolvió la organización mediúmnica y se produjeron las páginas de consejo. Ora, ora, el cerebro humano es un aparato que apenas conocemos...

Pero, amigo mío – interrumpía el otro - esa conclusión no satisface. Además, existen otros casos más sorprendentes.

Y Morais desgranaba un largo rosario de relatos, mientras el doctor Magallanes se deshacía en comentarios sobre automatismo, mecanicismo, subconsciencia, patología, telepatía, criptomnesia, telequinesia, psicogénesis y otras tesis respetables del metapsiquismo contemporáneo.

Al final de la larga conversación, el investigador concluía:

- En fin, no me haré al mar de la ilusión. Quiero hechos tangibles, expresiones palpables. El Espiritismo popular con sus doctrinadores ignorantes y médiums embusteros no atrae a estudiosos de valor intelectual. Soy honesto, amigo mío, y el hombre honesto debe ser verdadero.
- No somos menos leales – añadía el compañero serenamente – y no desrespetamos los postulados científicos. Sin embargo – y acentuaba con inflexión firme – ¿será admisible que la simple enunciación de palabras complicadas resuelva grandes problemas de la existencia humana? La teoría no realiza nada por sí sola. Usted, mi querido Magallanes, puede ser un excelente educador, en la expresión verbal, pero no es un hermano.
- ¿Qué pretendes decir? – preguntó Novais irritado.
- El educador explica, desmenuza, demuestra fríamente y, a veces, no va más allá de la lección teórica. El hermano es compañero de lucha, comparte las penas y alegrías del trabajo, comprende y consuela.
- ¡Alto ahí! No confundamos ciencia y fe religiosa, razonamiento y sentimentalismo. La lógica no toma apartamentos en el corazón. Sigamos el método. No tolero las farsas mediúmnicas, con las viejas exhortaciones descabelladas e indigestas.

Y toda argumentación se volvía inútil. Por más que se hablara de vuelos sublimes hacia la Espiritualidad Superior, Novais fijaba ojos y pensamientos en el duro suelo de las interpretaciones sin esperanza. Nadie le discutía su honestidad, ni le negaba inteligencia. Pero su actitud mental era siempre irritante. Donde el amor de los espíritus benévolos y sabios sembraba consuelo y nuevas energías, él

arrojaba dudas y desencantos.

Parecía el jardinero infiel que, en lugar de ayudar a la planta y protegerla, la arranca de la base vital, con la intención de contarle las hojas, observarle la savia y analizarle las raíces, mucho antes de la promesa de fruto.

Pero, como toda criatura terrestre, el doctor Novais Magallanes también entregó el cuerpo a las exigencias de la muerte. Con gran sorpresa, sin embargo, verificó que continuaba vivo como antes. Gran ansiedad por esclarecimientos particulares, enorme sed espiritual de revelación; sin embargo, la soledad era absoluta. Nadie para atenderle el hambre del corazón. Novais comenzó a caminar sin rumbo, ponderando ahora las barreras sensoriales.

¡Ah! Si encontrara un médium! Alguien que pudiera llevarle un pequeño recado a la familia, humildes noticias a los colegas! Aun cuando ese médium fuera de instrucción vulgar, aprovecharía su concurso sin dudarlo... ¿Y si algún espíritu amigo viniera a encaminarlo a nuevos servicios? Sin embargo, el Dr. Magallanes no podía esperar cosechas donde nada había sembrado, en el capítulo de la fraternidad y la consolación.

Lo que más le asombraba, sin embargo, eran los caminos por donde se dirigía ansioso. Solo divisaba árboles muertos, hierbas secas, arbustos quebrados y, de vez en cuando, la voz de alguien invisible que le gritaba irónicamente en los oídos: "¡Mau jardinero! ¡Mau jardinero! ¡Cultivador infiel!..."

Novais, que había comenzado preguntando, vivía ahora entre la súplica y la lágrima.

Después de muchos años de dolor, apareció finalmente alguien en el desolado paisaje. Se trataba también de un jardinero. El antiguo observador lo miró sorprendido. Era un anciano de mirada muy dulce, cabeza aureolada de hilos de nieve, empuñando instrumentos agrícolas.

Magallanes se acercó y le pidió ayuda, angustiosamente. Ante las amorosas preguntas del viejo amigo, relató su propia historia, narrándole las indagaciones del pasado y las desilusiones a que había sido conducido, afirmando su

honestidad y dedicación extrema al método.

El anciano sonrió generoso y dijo:

- Cuando estabas en la Tierra, ¿conociste a la hormiga?
- Sí... – respondió Novais, extrañado por la pregunta.
- Pues bien, amigo mío, tu caso es similar al de ella. La hormiga es un prodigio de inteligencia y organización. Edifica su propio hogar, trabaja metódicamente, preserva con rigor el patrimonio que la naturaleza le concede. Es minuciosa, pero también es un asombro de operosidad y método; pero... nunca mira hacia arriba y, mientras vive en el campo, es siempre la misma hormiga...

Magallanes comprendió la alusión y lloró amargamente; pero, el amoroso mensajero le tomó la mano y murmuró con dulzura:

Ven conmigo. Aprenderás de ahora en adelante a cuidar las plantas de Dios. Comprenderás ahora que, si la investigación es justa, la verdad palpita por encima de ella, pidiendo comprensión para las bendiciones de la vida. Olvida la sombra y busquemos la luz. Si la ciencia es necesaria para el aprendizaje de los caminos de la Tierra, no olvidemos que el amor traza los caminos del Cielo.

### **III - Peticiones**

Hermano X

Ante la Bienhechora desencarnada, que atendía por medio del médium, en plena reunión de actividades espirituales, exclamó una señora, suplicante:

- Hermana Corina, soy Angélica de Seixas... Aún no soy espírita, pero vengo aquí con grandes necesidades. ¡Ampáreme, por amor de Dios!...
- Diga, hija – respondió la entidad benevolente.

La visitante prosiguió, casi en lágrimas:

- Tanto y tantos son mis problemas, que hice una lista de mis peticiones. ¿Puedo leerla?
- ¿Cómo no?

Y doña Angélica, desdoblando una larga hoja de papel, comenzó a hablar, atenta a las notas escritas.

- Esto es lo que deseo:
- Cura de mi vieja neuralgia.
- Remedio para mis ojos.
- Liquidación de la angustia que me persigue.
- Olvido de la tristeza y el tedio que me acompañan.
- Medicación para el insomnio.
- Paz interior.
- Dicen que sufro de obsesión y quiero liberarme.
- Desaparición de las figuras y voces que me atormentan.
- Recuperación de mi esposo, atacado de hepatitis.
- Restablecimiento de mi hijo Damião, internado en reposo.
- Matrimonio feliz para mi hija Ariléia.
- Mejora del temperamento de mi hijo Avelino, que ya ha consumido dos automóviles en menos de dos meses.
- Solución de los papeles relativos a la herencia que nos legó mi tío João de

Seixas, que murió el año pasado.

- Calma y fortalecimiento para mi futuro yerno, que anda extremadamente nervioso desde la noche en que se embriagó, quebrándose el brazo en una caída de su moto lambreta.
- Bendiciones para nuestra hacienda, donde el ganado, hace mucho tiempo, está enfermo y desnutrido, sin que el veterinario descubra la causa.
- Paciencia y armonía para mis cuatro empleadas, que viven reclamando contra mí.
- Mudanza pacífica del vecino de la izquierda, cuya casa es una fábrica de ruidos constante.
- Compradores correctos para los seis apartamentos que acabamos de construir.
- Concesión de cinco teléfonos.
- Encuentro de mi anillo de brillantes, perdido hace dos meses.
- Despacho favorable en un proceso de desalojo que moví contra dos inquilinos morosos.

Doña Angélica terminó en llanto, pero la venerada Corina, comprendiendo su desajuste psíquico, la abrazó con afecto y dijo gentilmente:

- Sí, mi hermana, confiemos en la Divina Providencia. Examinaremos todas las solicitudes formuladas; sin embargo, es necesario comenzar por el tratamiento adecuado de su propia salud. Le ruego únicamente venir a nuestra institución durante media hora por semana, para que le sea administrado el tratamiento magnético necesario, en nuestros minutos dedicados a la oración.

Ante la pausa que se hizo natural, la Bienhechora añadió con ternura:

- ¿Podemos esperarla mañana?

Doña Angélica, sin embargo, negó con la cabeza y alegó la multiplicidad de compromisos que la retendrían en el hogar. Tropiezos, dificultades, trabajos, obligaciones...

La abnegada interlocutora, sin embargo, observó, solícita:

- Bien, si la hermana no puede venir a nuestro encuentro, no nos será difícil prestarle la debida cooperación en su propia casa. Bastará que se mantenga en recogimiento durante veinte minutos, cada siete días, en el horario y lugar a convenir.

Después, con el asentimiento de la interesada, se marcó la primera etapa de socorro para la noche siguiente, y allá fuimos, algunos compañeros en equipo de asistencia, para la tarea a realizarse; sin embargo, la hermana Corina esperó en vano en el aposento indicado para los breves momentos de silencio y oración.

Doña Angélica de Seixas no consiguió atendernos, por estar mentalmente ocupada, en medio de alegres amigas, en una larga y agitada sesión de juegos de cartas.

#### **IV - Dos Semanas**

Hermano X

Cuando penetramos en el aposento íntimo del acaudalado comerciante João de Toledo, estaban a la vista las hojas del diario en el que había escrito, de su puño y letra, las resumidas anotaciones de sus actividades en las dos últimas semanas de ese mes de abril:

**1** - Hoy me desperté sobresaltado. Soñé que abrazaba a mi padre, muerto hace veinte años. No era precisamente un sueño. Era una visión perfecta, dentro del cuarto, pero comprendo la explicación, pues comí lomo de cerdo en la cena, con buena regada de vino verde. Al almuerzo, conté lo sucedido a mi mujer, que cree en una comunicación espiritual. ¡Bah! ¡Supersticiones! Etelvina, aunque es una buena esposa, es una mujer de cabeza débil. Por la tarde, conseguí almacenar más de doscientos sacos de arroz, completando un total de mil

quinientos.

**2** - Etelvina amaneció nerviosa, llorando. Dijo haber soñado también con mi padre, rogándome servicio a la beneficencia. Decía que el viejo llegó a indicar el cofre, repitiendo mi nombre en voz alta. Tonterías de mi mujer. Ella no bebe y come poco, pero es impresionable. Bastó que yo hablara del sueño en la mesa para que también se ilusionara sobre las comunicaciones. Conseguí adquirir más de trescientos sacos de frijol inmunizado.

**4** - Nueva lloradera de mi mujer. Declaró haber visto a mi padre muerto (¡oh, estupidez humana!) y pidió llevarla a un Centro Espírita. Me negué. Si las cosas continúan así, tendré que llevarla a un psiquiatra. Hice un viaje a Caxias y obtuve la promesa de más de ciento ochenta sacos de arroz. Buen precio.

**5** - Una comisión de personas religiosas vino hoy a mi casa insinuando la concesión de uno de mis lotes en la ciudad para la construcción de una casa destinada al amparo de niños vagabundos. Me hizo mucha gracia. Si quieren propiedades, que vayan a trabajar. Me di la vuelta cuanto pude y compré más de doscientos veinte sacos de arroz, sumando un total de mil novecientos en mis cuatro almacenes. Dentro de uno a dos meses, la alta será compensadora. Pretendo adquirir más inmuebles.

**6** - Pasé el día en Niterói, articulando con amigos la compra de quinientos sacos de arroz paulista, de la mejor calidad. Excelente margen. El artículo llegará en camiones.

**7** - Etelvina pasó el día llorando. Dijo haber visto a mi padre recomendándome ayuda para los niños necesitados. No entiendo. Mi padre murió hace mucho tiempo. Mi mujer quiere ir a un Centro Espírita. Que vaya sola. No creo en tonterías. Escuché a varios mayoristas. El arroz subirá espantosamente después de la cosecha.

**8** - ¡Vaya! Etelvina vino del Centro Espírita con un papelucho escrito, diciendo ser comunicación de mi padre. La firma es la del viejo. Pide que me calme, para cuidar mi salud. Habla de caridad, descanso, meditación. ¡Vaya! Soy un hombre

conocido. Estos espíritas deben ser grandes sinvergüenzas. Prohibí a Etelvina cualquier nuevo contacto con esos holgazanes. Mañana, imitarán la letra de mi padre para sacarme dinero. Todo esto debe ser un chantaje religioso. ¡Mensaje! El cuento del mensaje, eso es lo que es. No soy tan tonto. Recibimos cuatrocientos sacos de arroz paulista. Verdadera ganga. Todo indica buenas ganancias.

**9** - Almacené más de seiscientos sacos de frijol. Excelente stock. Ventajas inmediatas.

**10** - Etelvina sigue llorando en casa, declarando estar viendo a mi padre constantemente. Esto es para volverse loco. Los negocios me ocupan tanto tiempo que no puedo llevarla a tratamiento. Los empleados quieren aumento. Era lo que faltaba. No daré un centavo. Fuera al que se queje. Compré más de seiscientos sacos de arroz pulido para venta rápida. Espero cinco millones en mayo próximo.

**11** - Llegada de mil ochocientos sacos de arroz paulista. Supervisé personalmente la descarga. Sudé como un estibador. Ganancia segura.

**12** - Una señora espírita con diez niños vino a buscarme en el almacén con una lista de ayuda. No firmé nada. Vi todo. Etelvina en el Centro atrajo la explotación. La señora terminó pidiendo un saco de arroz, pero le aconsejé llevar a los niños a la Baixada y plantar. La caridad es el manto de los vagabundos. Compré más de ochocientos sacos de frijol de Minas.

**13** - Mi mujer empeora día a día. Conté a mi gerente lo que está pasando y él me habló de mediumnidad. ¡Hasta él! No sé si un hombre honesto, hablando de eso, da para reír o pensar. Conseguí más de quinientos sacos de arroz.

**14** - Pasé el día comprando más frijoles. La plaza empieza a mostrar los primeros signos de alza.

**15** - Etelvina quiso hablar hoy de nuevos consejos de mi padre y le ordené callar la boca. No quiero comunicaciones, no quiero noticias de muertos. Mañana la internaré en una clínica de reposo, en Santa Teresa. Quiero tranquilidad. Mis

representantes están autorizados a comenzar las ventas pasado mañana. Estaremos hasta la noche en los almacenes, recibiendo nuevas remesas del arroz que llegará de São Paulo. Una flota de cuarenta camiones. Hasta el veinte de mayo próximo, espero una ganancia de cinco a seis millones para empezar, como base mínima.

Estas eran las últimas notas del acaudalado comerciante Pedro João de Toledo cuando finalmente vimos en el hogar su cuerpo maduro e inmóvil, que cayó repentinamente en la calle, después de algunas horas en tránsito agitado para averiguaciones en el necrotério.

## **V - Psicografía**

Hermano X

Asegura usted que el médium, al servicio del libro en el Espiritismo, debe ser analfabeto, para que el fenómeno de la comunicación se mantenga indiscutible.

Eso, sin embargo, no toca con los imperativos de la lógica.

Exigir un certificado de ignorancia a los medianeros encargados de vehicular la palabra de los instructores desencarnados, es lo mismo que reclamar una obra maestra de imprenta a quien no posea el más leve conocimiento del cajetín tipográfico.

Es claro que criaturas admirables pueden realizar prodigios de beneficencia, sin el concurso de las letras.

Sublimes tareas de la naturaleza son ejecutadas sin necesidad de información cultural.

La semilla que se convierte en pan y la maternidad en la que se basa el hogar

prescinden de instrucción de la inteligencia, sin embargo, los servicios que les son consecuentes, reclaman técnica y conducción. Sin la agronomía que perfecciona, la tierra estaría estancada en la ignorancia, y sin la escuela que honra el templo doméstico, la dignidad femenina se acomodaría al nivel de los brutos.

No podemos prescribir principios eternos como afinidad y secuencia en los procesos de la vida.

Quien aprende a manejar el buril, por voluntad propia, con un escultor, naturalmente acabará siendo escultor, tanto como quien se aficiona al ladrón, admirando sus aventuras, seguramente, con más seguridad, se hará competente en el arte del hurto.

Problema de inclinación y compañía.

Si determinado médium dedica bastante amor a las tareas psicográficas, ofreciéndole tiempo y cariño, indudablemente merecerá la atención de los amigos desencarnados que se valen del lápiz en el auxilio a los semejantes, como el alumno aplicado ante profesores conscientes y justos.

Y, establecida la comunión, el servicio progresará en la medida en que se desdoble la consagración del intermediario al propósito de aprender y servir.

Eso es más que natural.

El trato de tierra que soporta la presencia del abono y que se muestra dócil al paso del agente húmedo es siempre el que más produce, conquistando las manos y los ojos del labrador.

El médium que se muestra constante en la disciplina a que se somete y que se revela sumiso a los dictámenes constructivos de la Espiritualidad obtendrá, sin duda, el amparo de los compañeros desencarnados que buscan en la caridad y

en la cultura el camino de su propia renovación.

Hay médicos notables, desligados del carro físico, aprovechando operarios humildes de la fraternidad humana para el socorro a los enfermos y científicos ilustres que, ausentes del cuerpo carnal, no desprecian el concurso de servidores apagados de la fe para la difusión del conocimiento noble, con el fin de sublimar, ellos mismos, su propio corazón.

Y cuanto más se devotan los medianeros a la bondad y a la instrucción, más se eleva su grado evolutivo en el campo del alma.

Indudablemente, en ausencia de personas alfabetizadas, los Benefactores de la Vida Superior no desprecian a los amigos privados de la escuela y, a través de ellos, transmiten recados y enseñanzas que expresan esperanza y consuelo.

De hecho, en circunstancias favorables, se valen hasta de animales para las tareas que les conciernen.

En la Biblia, tenemos el caso de la burra de Balaam, cuyas fuerzas fueron manipuladas por un Mensajero Divino, con el fin de que el fenómeno de la voz directa alertara al hijo de Beor, en el desempeño de la misión que le había sido encomendada y, en la actualidad, hace algún tiempo, era posible observar a nuestro servicial Canario, el burro sabio, cuya pata graciosa, manejada por una joven estudiante desencarnada, lograba proporcionar respuestas interesantes a preguntas diversas.

Aun así, los mulos a los que nos referimos no consiguieron realizar obras mediúmnicas de mayor envergadura.

Les faltaba, al menos, un curso primario de letras humanas para el avance necesario.

En fin, amigo mío, estudie la cuestión en su propio gabinete.

Recuerde que la carta primorosa fue dictada por su boca a la mecanógrafa que

le transcribió los conceptos.

Si ella no fuera quien es – colaboradora excelente de su trabajo como hombre consagrado al pensamiento – usted con certeza no conseguiría expandirse en el plano de las relaciones y de las ideas.

Usted necesita de ella, tan instruida y atenta, como instrumento de sus realizaciones, así como nosotros, los espíritus desencarnados, no prescindimos de buenos medianeros para el servicio que nos corresponde.

Como ve, nuestros hermanos aún analfabetos podrán, muchas veces, efectuar un glorioso ministerio de amor y humildad, del cual todos nos encontramos lejos en nuestra deficitaria posición en la virtud, pero, en materia de psicografía, por ahora, no podemos prescindir de médiums que sepan leer y escribir.

## **VI - Apreciando los Satélites**

Hermano X

Preguntas cómo aprecian los espíritus desencarnados la proeza de la ciencia humana enviando al espacio los primeros satélites artificiales y solo podemos responderte que nosotros, los estudiosos, desenfajados de la trama física, nos encontramos junto a la iniciativa, así como una gran multitud de fútbol, esperando el éxito de nuestro equipo terrestre.

Sin la preocupación del observador anclado al suelo, con lente en mano, también los vemos desplazarse en el cielo, pequeños fantasmas que encierran aparatos y pilas que, recogiendo información de la inmensidad y transmitiéndola con la lealtad posible, simbolizan por sí mismos las preciosas semillas de las grandes naves espaciales ahora imaginadas para las generaciones del futuro.

Calentándose bruscamente al contacto de los rayos solares, cuando pasan sobre

la cara iluminada del globo, y enfriándose de repente al atravesar la cara nocturna del orbe, envían a los hombres una valiosa contribución al estudio de la ionosfera, de la radiación corpuscular del Sol, de las corrientes de fuerzas cósmicas y de los campos electrostáticos en las zonas superiores de la atmósfera, sin referirnos a las observaciones positivas sobre el comportamiento de las ondas de radio y la importancia de las corrientes magnéticas circulantes que envuelven el cuerpo ciclópeo del Planeta.

Que esas máquinas primorosas constituyen los primeros pasos del hombre físico hacia la conquista del espacio cósmico, no lo dudamos en absoluto.

Dominado el problema del combustible para la creación de motores que aún no existen en la Tierra, el hombre realmente podrá concretar las ideas del radiocomando para cohetes interplanetarios que lo inducirán a las más atrevidas investigaciones.

Se abrirán ante sus ojos maravillados caminos que nunca podría imaginar y la generosa morada en la que residimos desde hace tantos siglos, con sus continentes y mares, ciudades y bosques, quedará reducida a simples proporciones, ante los inmensos vuelos y sueños astronómicos que asaltarán la mente del porvenir.

Sin embargo, junto a las grandes aspiraciones de la ciencia moderna, que incluyen viajes a Venus y Marte, así como la formación de bases en la Luna, con escalas en las islas volantes que se construirán en el firmamento, encontramos cuestiones morales alarmantes.

Es que, junto a la física nuclear para fines pacíficos, susceptibles de guiar la civilización a niveles más altos de seguridad y progreso, vemos la bomba atómica producida en masa para golpear esa misma civilización culta y noble y, al pie de los cohetes de propulsión que transportan los satélites de sondeo, situándolos a gran altura, señalamos la presencia del cohete balístico intercontinental, con capacidad de destrucción jamás prevista.

De esta manera, admiramos la gran empresa y formulamos sinceros votos para que los pioneros de la Astronáutica prosigan intrépidos, en la superación gradual

del estado humano, en plena conquista de los valores universales, asociando, sin embargo, aplauso y recelo, alegría y dolor, ante la estrechez del sentimiento que sustenta el arrojo del razonamiento.

Sin respeto a la vida del prójimo, el hombre amenaza la estabilidad de su propia vida y cualquier conflicto entre las naciones de la actualidad puede traer al campo bélico la exhibición de artefactos mortales capaces de envenenar el ambiente del mundo o de alterar el lecho de las grandes aguas, paralizando o destruyendo la construcción que supera numerosos milenios de esfuerzo de la inteligencia.

Aun así, no somos clientes del derrotismo. Proseguimos confiados, trabajando y aprendiendo, con la esperanza de avanzar en los dominios del Cosmos, guardando la certeza de que la Tierra es una casa de Dios concedida a nosotros, por préstamo, para que en ella hagamos el curso evolutivo que nos corresponde, a la luz de la inmortalidad, y si los hombres, nuestros hermanos, complican sus fundamentos, insultando sus cimientos, nos queda el supremo consuelo de que la Misericordia Divina, paciente e inmutable, nos permitirá, como es seguro, comenzar todo de nuevo.

(Página recibida por el médium Francisco Cândido Xavier, en reunión de la noche del 12 de noviembre de 1955)

## **VII - De Pie los Muertos**

Hermano X

¡Señor!

Brasil es el corazón del Mundo y el corazón nunca duerme.

Es la Patria del Evangelio, es la Tierra espiritual del testimonio.

Le confiaste el Árbol de Tu Infinito Amor y en el País de la Fraternidad se extendieron sus ramas verdes y fecundas, acogiendo a las criaturas.

Bendeciste a los que lloran. Brasil incorporó a torturados y oprimidos de otras razas a su generosa familia.

Atendiste a los injusticiados. Brasil siempre ha acogido a los perseguidos, proporcionándoles nueva vida.

Exaltaste a los pacíficos. Brasil ejerció, en todo momento, la bondad y la tolerancia, perdonando criminales, amnistiando rebeldes, olvidando traiciones y calumnias, por acoger a hermanos bien amados.

Elevaste a los limpios de corazón. Brasil nunca tiñó sus manos en sangre fratricida, en los momentos culminantes de renovación política, aceptando Tus designios en los instantes solemnes de su historia.

Determinaste que los hombres se amen unos a otros, como nos amaste. Brasil abrió sus puertas de ocho mil kilómetros de extensión frente al mar y recibió fraternalmente a los hijos de todos los pueblos del globo, sin prejuicios de color, de sangre, de nacionalidad, de religión.

Ahora, Señor, en este momento grave del mundo, Tu gran Brasil, nuestra Patria, ha sido llamado a la defensa de la verdad contra la mentira y la impostura.

No Te reclamamos la asistencia necesaria. Sabemos que Tus manos misericordiosas se posan en el timón, guiando a aquellos que gobiernan el

destino de los hijos del Cruzeiro; pero, en esta hora de suprema determinación histórica, reafirmamos nuestra confianza y pedimos que derrames Tu luz en cada corazón, en cada anhelo materno, en cada rincón del hogar, para que todo Brasil comprenda que esta no es una guerra de hermanos contra hermanos, sino la de la luz contra las sombras, de la civilización contra la barbarie, del derecho contra la fuerza, del equilibrio contra la demencia.

Sabemos que preservarás la Patria del Evangelio, desde el valle del Amazonas hasta las colinas del Río Grande, envolviéndola en los pliegues del pendón auriverde, en el que colocaste un corazón azul adornado de estrellas, símbolo de Tus sagradas esperanzas; que irás de norte a sur, inspirando a los que administran, orientando resoluciones sabias, alentando a las madres, iluminando el consejo de los ancianos, renovando las energías de la juventud, unificando el pensamiento nacional.

Sin embargo, rogamos que esclarezcas a todos los brasileños, para que cada uno se integre en el espíritu de servicio que dignifica el deber, la responsabilidad, el trabajo, el orden y la disciplina. Ayúdales a poner fin en este momento a las pasiones, contiendas, sospechas, opiniones individualistas, interpretaciones políticas y sectarismos religiosos, para que prevalezca, por encima de las preocupaciones inferiores, la visión de un Brasil imperecedero, en la integridad gloriosa de los bienes que nos confiaste.

Nosotros, los "muertos" de la Patria, estamos igualmente de pie.

Aquí nos encontramos para decir a nuestros hermanos que la Vida Eterna resume las realidades sublimes e inmortales, y que entrelazaremos nuestras manos con las de ellos, en los testimonios necesarios.

¡Jesús, añade valores a nuestros valores, como has añadido confianza a nuestra fe; enséñanos a llevar la bandera auriverde, desde la cúspide radiante de los mástiles hasta nuestros corazones, para izarla bien alto en la cima de la conciencia!

Señor, Brasil permanece contigo, expulsando del templo de la vida a los vendedores del derecho y de la paz, y cada brasileño reconoce que Tú estás con

nosotros, porque Tu cruz es símbolo de resistencia heroica y porque sabemos que combates, desde el primer día del Evangelio, en la guerra del bien contra el mal, que aún no ha terminado.

## **VIII - Entre Dos Mundos**

Hermano X

Para colaborar en el socorro a la Señora M..., internada en una institución de salud mental, fuimos a consultar su diario íntimo, en cuyas páginas encontramos solo algunas de sus observaciones más específicas, sobre sus propias actitudes respecto a la maternidad.

**1955 - 6 de mayo** – Y, al final, me casé. Estoy feliz, muy feliz...

**8 de junio** – Alfredo me habló hoy de la posibilidad de tener hijos. No estoy de acuerdo. ¿Hijos para destruirme? ¡Qué idea!...

**4 de noviembre** – Tía Emerenciana afirmó que mis síntomas son de embarazo. Estoy asustada. Alfredo no puede saber. Haré algo para librarme.

**1956 - 4 de enero** – Tía Emerenciana dijo que no conviene quedarse sin hijos, que el matrimonio implica obligaciones muy serias ante el destino, y – pobre de mi santa viejecita! – intentó explicarme que existen espíritus de eras pasadas, comprometidos con nosotros, a quienes estamos llamados a dar un nuevo cuerpo a través del hogar (!?), y que solo así rescataremos nuestras deudas de otras existencias. No entendí nada.

**8 de septiembre** – Tuve un sueño terrible de ayer para hoy. Me vi frente a dos jóvenes, en los cuales se encendía una devastadora pasión. Todo eso lo sentía, comprendía y veía en el sueño... Ellos se rebajaban mutuamente delante de mí, hasta que uno de ellos sacó un arma, disparó al otro y luego se suicidó. Después de la triste escena, me pareció estar en una gran nube, huyendo de los dos, mientras escuchaba sus gritos, llamándome “¡Asesina! ¡Asesina!...” Me desperté

asustada y estoy enferma. Conté el caso a Tía Emerenciana, y ella declaró creer que mis vidas pasadas habían vuelto a mi memoria, que probablemente yo había provocado la muerte de esos jóvenes, y que el sueño sería tal vez una advertencia del Plano Espiritual para que me decidiera a recibirlos ahora, como hijos, en mi corazón y en mi hogar... No acepto esas supersticiones.

**1958 - 7 de mayo** – Soñé otra vez con los dos muchachos, exterminándose por mi causa. La conversación sobre hijos fue retomada por Tía Emerenciana y por mí, junto a Alfredo. Mi marido admite la llamada reencarnación y quiere hijos. Yo no tolero ni una cosa ni otra.

**7 de noviembre** – No soporto tanta gente hablándome sobre hijos. ¡Los detesto!

**1960 - 5 de enero** – Conseguí hoy otro aborto. Doña Antônia me confesó que, si yo hubiera esperado, habría tenido gemelos. ¡Dios me libre!...

**1961 - 6 de diciembre** – Tengo la idea de que me he debilitado mucho después del segundo aborto. Ando triste, abatida... Y el terrible sueño volviendo siempre...

**1963 - 10 de septiembre** – Mi marido y Tía Emerenciana me llevaron a un grupo espírita para escuchar conferencias sobre asuntos de reencarnación. Quieren que recupere mi salud con sermones. Una señora simpática me aseguró que me pondré bien si me decido a ser madre, añadiendo que los hombres que veo en sueños, casi constantemente, son entidades con las que me comprometí en existencias pasadas y que necesitan de mí para renacer en la Tierra... Nada sé de eso y ni quiero saber.

**1965 - 9 de junio** – Me siento nerviosa, muy cansada, harta de medicamentos. Y los sueños ahora parecen alucinaciones permanentes. A veces, llego casi a creer que los dos acusadores están acercándose a mí, incluso durante el día... Dicen por ahí que me he vuelto obsesa y que necesito ser madre. ¡Tonterías!...

**1966 - 8 de julio** – Tía Emerenciana me comunicó haber recibido un mensaje del espíritu de mi abuela Candora, que me habría enviado un recado así: “Si usted, hija mía, recibe a los adversarios desencarnados en los brazos de madre, acogiendo a sus hijos, su salud volverá...” ¡Cómo me gustaría creer en una historia así!

**1967 - 8 de mayo** – Practiqué otro aborto, pero estoy peor, muy perturbada y deprimida...

**10 de septiembre** – Comencé un nuevo tratamiento para los nervios. Solo veo a los hombres del sueño en la imaginación y escucho voces dentro de mí, condenándome, amenazándome...

**1968 - 2 de marzo** – Tomaré cualquier tipo de anticonceptivos. ¡No quiero hijos, decididamente no quiero!

**1969 - 4 de abril** – Estoy destrozada. Mi cabeza es un torbellino. Veo que incluso los médicos más amigos ya no me soportan más...

**18 de julio** – Las figuras infelices y grotescas de mis sueños no me dejan. Parecen demonios que se combaten entre sí y, después de luchas tremendas, se vuelven contra mí. ¡Pobre de Alfredo!... Es un hombre destrozado. Desde que Tía Emerenciana murió, el año pasado, ya no tengo a nadie que me reconforte. He adelgazado. Hoy soy una sombra de lo que fui... Pero lo peor de todo es la cabeza... ¡Oh! ¡Dios mío, quién me ayudará a soportar esta bola de angustia y fuego que llevo en los hombros!...

En ese punto terminaron las observaciones que nos interesaban, en el curioso cuaderno. Sin embargo, ya sabíamos lo suficiente para socorrer, de algún modo, a la señora M..., en dolorosas crisis en el hospital, arruinada en las fuerzas orgánicas y mentalmente subyugada por dos implacables obsesores – los amados de otro tiempo y los hijos desdichados que no llegaron a nacer.

## **IX - Médiums e Instructores**

Hermano X

Ante los enigmas de la mediumnidad entre los hombres, preguntas, sorprendido: "¿No disponen los Espíritus Benevolentes y Sabios de recursos suficientes para impedir el abuso y la mala fe? ¿Estaremos siempre a merced de médiums infelices, capaces de amplio comercio con las fuerzas de la sombra, ensuciando con lodo el noble servicio de los medianeros honestos? ¿Por qué no instituir el estudio metódico de la Doctrina Espírita en los templos de nuestra fe, moldeando el carácter del instrumento mediúmnico, antes de elevarlo a la publicidad?"

Tus preguntas realmente llegan a conmover por la sinceridad con que se expresan; sin embargo, mi querido amigo, respondemos con la misma claridad que los amigos desencarnados no esclavizan las facultades de los compañeros que permanecen en el mundo.

Solo las entidades inferiores se atribuyen el privilegio de la posesión temporal sobre las inteligencias enfermas, en los tristes procesos de la obsesión. Entrelazadas entre sí, comparten, en la Tierra, la locura y la delincuencia, provocando, donde pasan, los sentimientos más extraños, que varían del ridículo a la compasión.

Sin embargo, entre los que despertaron a la responsabilidad, la guía tiene su justo límite.

Los instructores espirituales, al igual que los profesores de la escuela común, esclarecen y auxilian sin coaccionar a quienes reciben su asistencia y bondad, encaminándolos hacia la educación sin, sin embargo, violentarles el libre albedrío.

Por lo que puedo deducir, de los estudios a los que me dedico actualmente, miles de trabajadores de la mediumnidad fueron conducidos a la Esfera Humana, durante el primer siglo del Espiritismo, todos ellos provistos de honrosas designaciones de trabajo, en diversos países del Globo. Doctrinadores, materializadores, escribientes, asistentes, enfermeros y conductores de opinión

recibieron preciosos títulos mediúmnicos, renaciendo en la colectividad terrestre con la misión de servirla, a modo de obreros de la luz; sin embargo, pocos alcanzaron el objetivo que se proponían.

Muchos desertaron, temiendo las preocupaciones del camino; otros se distrajeron excesivamente con las fascinaciones marginales; algunos olvidaron la cuenta que les sería pedida en el Plano Divino, colocándose en la disputa por el poder humano; y algunos otros, aún, prefirieron acomodarse a propuestas menos dignas, descansando en felicidades ilusorias del mundo, como si pudieran escapar al golpe de la muerte.

Compartiendo las energías y los recursos de los Espíritus Benevolentes que los sustentaban, así como pupilos amparados por el prestigio y la bolsa de los benefactores que les brindaban protección y cariño, se creyeron dueños de posibilidades que no les pertenecían y, sobrevalorando su propio valor, se entregaron a aventuras particulares, en las cuales iniciaron dolorosas experiencias, cuando no se hundieron en escabrosos precipicios de frustración.

En esas circunstancias, el médium siempre está en la posición de una criatura que ha tomado un valioso préstamo del Banco de la Bondad Divina con una determinada finalidad, gastando el dinero en beneficio propio, con el agravante de sus propias deudas.

Y, así como la administración de cualquier institución bancaria no puede interferir en la conciencia de sus deudores, bajo pena de cortarles la acción, también la Espiritualidad no sustrae de ningún modo, la iniciativa de los espíritus que se reencarnaron, con ese o aquel mandato específico, porque es de la Ley que la cosecha corresponda a la especie de la plantación.

Sin embargo, el último punto de tus anotaciones merece una observación especial. Efectivamente, compete a las organizaciones espíritas una responsabilidad indiscutible en la formación y observación de los médiums, con una tarea más amplia en la divulgación doctrinaria. Esto, porque la mediumnidad, interpretada desde el punto de vista de la sintonía, por sí sola no constituye un galardón. Hay médiums de todo tipo, incluidos aquellos que, por fuerza de su propio pasado, aún soportan una pesada influencia de las sombras,

esperando que la Doctrina Espírita envuelva su campo mental en la bendición de su luz, para que puedan cumplir con sus propias obligaciones.

Aun aquí, sin embargo, no podemos obligar a los hermanos de ideal, en los variados sectores de nuestra edificación, a proceder en este o aquel patrón de conducta, ya que los principios del Espiritismo son claros para todos nosotros.

De cualquier modo, sin embargo, no te detengas en el desánimo.

Cada noche es la introducción de una nueva mañana.

De una verdad incontestable, podemos guardar absoluta convicción, y esa verdad es que Jesús no nos abandona debido a nuestras debilidades, que la Doctrina Espírita continuará brillando siempre como la llave de luz del Evangelio, por encima de cualquier desacierto humano, y que todos nosotros, sea donde sea, recibiremos siempre de la vida, de acuerdo con nuestras propias obras.

## **X - Veinte Años**

Hermano X

Realmente, amigo mío, en diciembre de 1934, abandoné el cuerpo apresuradamente, a la manera de un inquilino desalojado de casa, por fuerza de una sentencia inapelable que, en mi caso, era el decreto de la muerte.

Y preguntas por mis impresiones de la Vida Espiritual durante todo este tiempo que, frente a la Eternidad, no tiene ningún significado.

Sinceramente, no tengo mucho que decir.

El hombre que se desencarna sin las alas del genio sublimado en la fe y en la virtud se asemeja, de algún modo, al navegante del siglo XVI que, descubriendo nuevas tierras, plantaba el domicilio en la costa, incapaz de romper los lazos con la retaguardia, para seguir gradualmente, en dirección a la selva.

Novedades por novedades he visto innumerables.

Así como el salvaje de los trópicos puede ser transportado hasta las cercanías del polo, para maravillarse con el glorioso espectáculo de la aurora boreal, sin comprender el juego de luces, así también he contemplado paisajes maravillosos de otros mundos, sin, sin embargo, entender su magnificencia.

Terminado el estímulo de la excursión educativa, aquí estoy de vuelta al suelo áspero de mis propias experiencias, en el cual debo cultivar los valores del futuro.

Usted será naturalmente inducido a indagar sobre el pasado.

Atravesando la criatura múltiples existencias, otras veces habré regresado igualmente al campo espiritual y, por eso, no puedo estar pisando un terreno desconocido...

Aun así, no suponga que algunas peregrinaciones en la carne puedan valer mucho, cuando nuestro esfuerzo en nuestra propia elevación no sea indiscutiblemente muy grande.

Viajamos en el océano de las fuerzas físicas, volviendo a viejos continentes de recapitulación durante algunos años solamente y regresamos a la costa, para continuar la construcción de las bases de progreso y seguridad que nos habilitarán, un día, para los altos picos.

Por ahora, es necesario superar obstáculos y sombras, dificultades e inhibiciones en el país de mí mismo, para caminar desde la animalidad que me caracteriza hacia la Humanidad real de la que todavía me veo distante. Y, en ese trabajo, no hay mucho placer en alinear notificaciones y sorpresas, porque, tanto ahí como aquí, no es fácil modificar la química del pensamiento, con vistas a la propia renovación.

Innecesario comentar nuestras organizaciones y deberes.

Toda una literatura copiosa y brillante, en los más diversos centros del mundo, revela hoy los procesos evolutivos de la Tierra Mejorada, donde actualmente me encuentro, sin el pesado escafandro de las células enfermas y, por esa razón, usted debe saber que solo erran aquí aquellos que allá vagaban, entre la ociosidad y la indisciplina, que solo se precipitan en las tinieblas infernales aquellos que, en el mundo, ya habían organizado un infierno en su propia cabeza y que los héroes pasan por nosotros, de relance, con destino a las Alturas en que se colocaron.

En cuanto a nosotros, pecadores penitentes y almas de buena voluntad, estamos marchando, paso a paso, en la difícil ascensión que nos elevará al pedestal de aquellos que transformaron el deber en felicidad y la dedicación al prójimo en victoria personal.

Después de veinte años de nueva existencia en este lado de la vida, debo decir que me siento inmensamente agradecido por las bendiciones que la Providencia me ha concedido. Aún trabajo, aún aprendo, aún me esfuerzo por superar mis propias limitaciones y, a medida que avanzo en la comprensión del amor y la sabiduría que nos rodean, más me convengo de la necesidad de perseverar en la humildad y en la acción constructiva.

## **XI - En la Mansión de la Verdad**

Hermano X

Sorprendido y emocionado, llegué a la gran mansión de la verdad, donde todo el conocimiento y la sabiduría convergen en un único y sublime ideal de amor y servicio.

El guía que me acompañaba, un noble espíritu de luminosa semblanza, me dijo con serena autoridad:

- Hermanos, os halláis en la presencia del Maestro de la Verdad. Abran sus corazones y sus mentes para recibir la luz que él os ofrecerá.

Nos encontramos entonces con el Maestro, cuya figura irradiaba una paz y una bondad indescriptibles. Su voz, suave y profunda, resonó en nuestros corazones:

- Bienvenidos, hijos míos. Sabed que la verdad no es un tesoro oculto en los rincones del universo, sino una llama viva que arde en el alma de cada ser. El verdadero conocimiento no se alcanza mediante la acumulación de datos y teorías, sino por medio de la transformación interior y la práctica constante del amor y la compasión.

El Maestro nos condujo a través de vastos salones y galerías, cada uno de los cuales albergaba maravillosas obras de arte y sabiduría, representaciones de las diversas etapas del progreso humano y espiritual. Nos explicó con paciencia infinita:

- La evolución es una espiral ascendente que abarca todas las dimensiones de la vida. Cada pensamiento, cada palabra, cada acción, contribuye a la edificación del ser integral. No basta con conocer la verdad; es imprescindible vivirla, encarnarla en cada gesto, en cada interacción con el prójimo.

Nos detuvimos ante un mural que mostraba escenas de la historia de la humanidad, desde los tiempos más remotos hasta el presente. El Maestro señaló

con un ademán la figura de un hombre arrodillado en oración y dijo:

- Este hombre ha comprendido que el verdadero poder no reside en las conquistas materiales ni en la dominación de los demás, sino en la capacidad de amar y servir. Su vida es un testimonio de la verdad vivida, de la fe que se manifiesta en obras de bondad y justicia.

Conmoverlo, comprendí que la verdad no es un conjunto de dogmas o doctrinas, sino una experiencia viva y dinámica, un camino que se recorre con humildad y entrega. El Maestro, con una sonrisa benevolente, concluyó:

- Id, hijos míos, y llevad esta luz a todos los rincones de vuestros mundos. Sed faros de esperanza y guías de la verdad, para que, juntos, podamos construir un universo de paz y armonía.

## **XII - El Arte de Vivir**

Hermano X

En una reunión de compañeros desencarnados, dedicada al estudio de las virtudes humanas, el Instructor, un venerable anciano de mirada serena, nos habló con sabiduría y claridad sobre el arte de vivir.

- Amados hermanos - comenzó diciendo - la vida es un arte sublime, una sinfonía de experiencias y aprendizajes que debemos interpretar con amor y dedicación. No basta con existir; es necesario vivir conscientemente, buscando siempre el bien, la belleza y la verdad.

Nos explicó que el verdadero arte de vivir no consiste en acumular riquezas ni en alcanzar posiciones de poder, sino en cultivar las virtudes del alma y en servir al prójimo con desinterés y generosidad.

- La vida - prosiguió - es una escuela donde cada día nos ofrece una lección nueva. Debemos estar atentos a las enseñanzas que nos brindan las situaciones cotidianas, los encuentros con las demás personas, los desafíos y las pruebas

que enfrentamos. Cada momento es una oportunidad para crecer, para aprender, para amar.

El Instructor nos recordó la importancia de la humildad, la paciencia, la tolerancia y la gratitud, virtudes esenciales para una vida plena y significativa.

- La humildad - dijo - nos permite reconocer nuestras limitaciones y aprender de los demás. La paciencia nos ayuda a soportar las dificultades con serenidad y fortaleza. La tolerancia nos enseña a respetar las diferencias y a convivir en armonía. La gratitud nos abre los ojos a las bendiciones que recibimos cada día y nos inspira a retribuir con amor y generosidad.

Nos alentó a practicar el perdón, tanto hacia nosotros mismos como hacia los demás, y a mantener una actitud de esperanza y optimismo, aun en los momentos más difíciles.

- Perdonar - nos enseñó - es liberar el corazón de las cadenas del resentimiento y abrir espacio para el amor y la paz. La esperanza y el optimismo nos infunden la fuerza necesaria para superar los obstáculos y avanzar en nuestro camino de evolución.

Con sus palabras, el Instructor iluminó nuestras mentes y corazones, recordándonos que el arte de vivir es, en esencia, el arte de amar, de servir, de aprender y de crecer espiritualmente.

### **XIII - Conversaciones con el Dr. Inácio**

Hermano X

El Dr. Inácio Ferreira, conocido médico espírita, nos recibió en su oficina espiritual, dispuesto a compartir sus experiencias y conocimientos. La conversación, impregnada de sabiduría y buen humor, se desarrolló en un ambiente de cordialidad y respeto mutuo.

- Dr. Inácio - comencé preguntando - ¿cuál considera usted que es el mayor desafío en la práctica de la medicina espírita?

El Dr. Inácio sonrió y respondió con serenidad:

- Sin duda, el mayor desafío es conciliar la ciencia médica con los principios espirituales. En la Tierra, muchos profesionales de la salud se centran exclusivamente en el aspecto físico de la enfermedad, olvidando que somos seres integrales, compuestos de cuerpo, mente y espíritu. La medicina espírita nos enseña que, para alcanzar la verdadera curación, debemos abordar al paciente en su totalidad, comprendiendo que las dolencias físicas a menudo tienen raíces emocionales y espirituales.
- ¿Podría darnos un ejemplo concreto de esta integración? - pregunté.

El Dr. Inácio asintió y relató un caso significativo:

- Recuerdo a un paciente que llegó a nuestra clínica con un cuadro severo de úlceras gástricas. Los tratamientos convencionales no habían logrado aliviar su sufrimiento. Al investigarlo más a fondo, descubrimos que llevaba una gran carga de resentimiento y culpa por eventos pasados. A través de la terapia espiritual y el pase magnético, combinado con la medicación adecuada, logramos que el paciente comprendiera la necesidad de perdonar y perdonarse a sí mismo. Al liberar esas emociones negativas, su cuerpo comenzó a responder positivamente al tratamiento y, en poco tiempo, experimentó una notable mejoría.
- Es fascinante - comenté - ¿Cuál cree usted que es el papel del médium en el proceso de curación?

El Dr. Inácio reflexionó antes de responder:

- El médium actúa como un canal entre el mundo espiritual y el plano físico. En la práctica de la medicina espírita, su función es vital, ya que facilita la comunicación con los Espíritus Superiores que nos orientan y asisten en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. Es fundamental que el médium se mantenga en constante sintonía con los principios del Evangelio y busque su propio desarrollo moral y espiritual, para ser un instrumento fiel y eficaz en las manos de los mentores espirituales.

La conversación se prolongó, abordando diversos aspectos de la medicina y la espiritualidad. Al despedirnos, el Dr. Inácio nos dejó un mensaje de esperanza y compromiso:

- Recordemos siempre que el verdadero médico es Jesús, el Divino Sanador. Nuestra misión es seguir sus enseñanzas, trabajando con amor y dedicación para aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos. Que la paz y la luz del Maestro nos guíen en esta noble tarea.

#### **XIV - El Cáliz de la Amargura**

Hermano X

En una de nuestras visitas a los planos espirituales inferiores, nos encontramos con un alma profundamente abatida. Su semblante reflejaba una tristeza infinita, y su voz temblaba de angustia mientras nos relataba su historia.

- Fui un hombre de poder y riquezas - comenzó diciendo - pero mi corazón estaba lleno de orgullo y ambición desmedida. En mi afán por acumular bienes materiales, cometí muchas injusticias y causé sufrimiento a muchas personas. Desprecié a los humildes, traicioné a los amigos y olvidé a la familia.

Hizo una pausa, como si reviviera los tormentos de su pasado, y continuó con voz quebrada:

- Ahora, en este plano de expiación, bebo el cáliz de la amargura. Cada recuerdo es una herida que sangra, cada pensamiento es una llama que me quema. Los espíritus que dañé en vida me rodean, sus miradas me acusan, sus lamentos me atormentan. Vivo en un constante estado de arrepentimiento y dolor.

Nosotros, como compañeros espirituales, procuramos consolarlo con palabras de esperanza y compasión, asegurándole que el amor de Dios es infinito y que siempre hay oportunidad para el arrepentimiento sincero y la redención.

- La justicia divina es también misericordia - le dijimos - y cada alma tiene la posibilidad de redimirse a través del amor y el servicio a los demás.
- Acepta tu pasado como una lección y busca ahora la luz del perdón y la renovación. Hay muchos que, como tú, encontraron el camino de regreso al bien mediante la práctica del amor y el trabajo en beneficio de los demás.

El alma afligida nos miró con ojos llenos de lágrimas y murmuró:

- ¿Creéis que aún hay esperanza para mí?

Asentimos con convicción y le ofrecimos nuestra ayuda para iniciar un camino de regeneración y aprendizaje.

- Sí, hermano - le aseguramos - siempre hay esperanza. La misericordia de Dios es infinita, y los Espíritus Benevolentes están siempre dispuestos a auxiliar a quienes buscan sinceramente la redención. Levántate del abismo de tu sufrimiento y comienza a trabajar por tu propia liberación y la de aquellos a quienes dañaste. El amor y el perdón son las llaves que abrirán las puertas de tu liberación.

El alma, conmovida por nuestras palabras, aceptó nuestra ayuda y comenzó a dar los primeros pasos hacia su rehabilitación espiritual. Desde entonces, hemos visto su progreso, lento pero constante, en el camino de la luz y el amor.

## **XV - Aprendiendo con la Vida**

Hermano X

En el vasto escenario de la vida, cada experiencia, cada encuentro, cada desafío, se convierte en una lección que nos invita a crecer y a evolucionar. La vida es una maestra incansable, y nosotros, sus estudiantes, debemos aprender a interpretar sus enseñanzas con el corazón abierto y la mente despierta.

- La paciencia es una de las virtudes más valiosas - nos dijo el Maestro en una de nuestras reuniones espirituales. - En los momentos de prueba, cuando las dificultades parecen insuperables y el camino se vuelve oscuro, es la paciencia la que nos sostiene y nos permite avanzar con serenidad y confianza. Cultivemos la paciencia en nuestras vidas, aprendiendo a esperar el tiempo divino y a confiar en la sabiduría de los designios superiores.

Nos recordó también la importancia de la humildad, esa virtud que nos permite reconocer nuestras limitaciones y aprender de los demás.

- La humildad nos abre las puertas del verdadero conocimiento - continuó el Maestro. - No busquemos imponernos ni destacar por encima de los demás. Seamos como el río que, en su humildad, se desliza silencioso, fertilizando la tierra y proporcionando vida a su paso. La verdadera grandeza se manifiesta en la capacidad de servir con amor y desinterés.

En nuestros encuentros cotidianos, en nuestras relaciones con los demás, debemos practicar la compasión y la empatía, virtudes esenciales para la convivencia armoniosa y la paz interior.

- La compasión es el reflejo del amor divino en nuestras almas - nos enseñó el Maestro. - Al sentir el sufrimiento ajeno como propio, nos unimos en un lazo de solidaridad que nos eleva y ennoblece. Practiquemos la compasión en cada gesto, en cada palabra, en cada pensamiento, extendiendo nuestras manos y nuestros corazones para aliviar el dolor de nuestros hermanos.

La gratitud, esa actitud de reconocimiento y aprecio por las bendiciones que recibimos, es también una lección fundamental en el arte de vivir.

- La gratitud transforma nuestra visión de la vida - nos dijo el Maestro. - Al agradecer por todo lo que tenemos y por cada experiencia vivida, nos conectamos con la fuente infinita de amor y abundancia. La gratitud nos eleva, nos fortalece y nos llena de paz y alegría.

En el día a día, la vida nos ofrece innumerables oportunidades para practicar estas virtudes y aprender con ellas. Cada desafío es una prueba de nuestra fortaleza, cada encuentro es una oportunidad para amar, cada experiencia es una lección que nos invita a crecer.

## **XVI - El Valor del Trabajo**

Hermano X

En el vasto teatro de la vida, el trabajo se presenta como una de las mayores bendiciones otorgadas por la Providencia Divina. Es a través del trabajo que desarrollamos nuestras capacidades, que servimos a la comunidad y que encontramos la realización personal y espiritual.

En una de nuestras reuniones, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia y el valor del trabajo:

- El trabajo es la ley de la vida - comenzó diciendo. - Todo en el universo trabaja. Las estrellas en el firmamento, las flores en el jardín, los ríos que fluyen, todos cumplen su propósito a través del trabajo constante. Así también, nosotros debemos comprender que el trabajo no es solo una necesidad, sino una oportunidad para crecer, para aprender y para servir.

Nos explicó que, a través del trabajo, adquirimos disciplina, perseverancia y

responsabilidad. Estas virtudes son esenciales para nuestro progreso espiritual y para la construcción de una sociedad más justa y armoniosa.

- La disciplina - prosiguió el Instructor - nos enseña a gestionar nuestro tiempo y nuestras energías de manera eficiente. Nos ayuda a mantener el enfoque en nuestras metas y a superar las distracciones y los obstáculos que puedan surgir en el camino.

La perseverancia, por su parte, es la capacidad de seguir adelante, incluso cuando enfrentamos dificultades y desánimos. Nos impulsa a no desistir, a no rendirnos ante los desafíos, sabiendo que cada esfuerzo cuenta y que cada paso nos acerca a nuestros objetivos.

- La responsabilidad - añadió - es el reconocimiento de que nuestras acciones tienen consecuencias y que somos co-creadores de nuestra realidad. A través del trabajo responsable, contribuimos al bienestar común y a la evolución de nuestra propia alma.

Nos recordó también que el trabajo debe estar impregnado de amor y dedicación. No importa cuál sea nuestra ocupación, lo importante es que la realicemos con esmero y con el deseo sincero de ser útiles y de hacer el bien.

- Todo trabajo, por humilde que sea, tiene su valor y su dignidad - nos enseñó el Instructor. - Lo que ennoblece al trabajo es la actitud con la que lo desempeñamos. Cuando ponemos amor y dedicación en lo que hacemos, transformamos el trabajo en un acto de servicio y en una fuente de bendiciones para nosotros y para los demás.

Finalmente, nos animó a ver el trabajo no como una carga, sino como un privilegio, una oportunidad para expresar nuestras capacidades y para contribuir al bien común.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que el trabajo es un medio para la evolución y la realización. A través del trabajo, edificamos nuestro carácter, fortalecemos nuestra voluntad y avanzamos en el camino de la perfección. Que cada uno de nosotros, en nuestras respectivas labores, seamos instrumentos de paz, de amor y de progreso.

## **XVII - Los Amigos Inesperados**

Hermano X

En una de nuestras misiones de socorro en las regiones inferiores del plano espiritual, tuvimos un encuentro sorprendente con dos almas que, en vida, habían sido acérrimos enemigos. Sus historias de odio y rencor habían trascendido incluso a su desencarnación, manteniéndolos atados en una espiral de sufrimiento mutuo.

Uno de ellos, un antiguo comerciante llamado Roberto, nos relató su historia:

- En la Tierra, viví una vida de egoísmo y ambición. Mi único objetivo era acumular riquezas, sin importar a quién tuviera que pisotear para lograrlo. José, mi rival, era un obstáculo en mi camino, y no descansé hasta verlo arruinado. Mi odio hacia él era tan profundo que, incluso después de su muerte, continué deseándole el mal.

José, por su parte, compartió su versión de los hechos:

- Fui víctima de la codicia y la crueldad de Roberto. Perdí todo lo que tenía por sus maquinaciones, y mi corazón se llenó de amargura y deseos de venganza. En mi desencarnación, juré que no descansaría hasta verlo pagar por lo que me hizo.

Ambos espíritus, consumidos por el rencor, se encontraron en un ciclo interminable de enfrentamientos y disputas, prolongando su sufrimiento en el plano espiritual.

Fue entonces cuando, guiados por nuestros mentores espirituales, intervinimos para ayudarlos a encontrar la paz y la reconciliación. Les explicamos que el perdón era el único camino para liberarse de esas cadenas de odio y avanzar hacia la luz.

- El rencor y la venganza solo perpetúan el sufrimiento - les dijimos. - Debéis entender que el perdón es un acto de liberación, tanto para quien lo otorga como para quien lo recibe. Al perdonar, rompéis los lazos que os mantienen

prisioneros del pasado y abrí las puertas a una nueva vida de paz y armonía.

Al principio, ambos se mostraron reacios, aferrados a sus resentimientos. Sin embargo, con el tiempo y la perseverancia, comenzaron a reflexionar sobre nuestras palabras y a considerar la posibilidad de perdonarse mutuamente.

En un emotivo encuentro, Roberto y José se miraron a los ojos y, con lágrimas de arrepentimiento, se pidieron perdón. En ese instante, una luz brillante los envolvió, y sentimos la presencia de los Espíritus Benevolentes que celebraban su reconciliación.

Desde ese día, Roberto y José se convirtieron en amigos y compañeros de trabajo en la obra de la redención espiritual. Juntos, comenzaron a ayudar a otros espíritus en situaciones similares, compartiendo su experiencia y demostrando que el amor y el perdón son más fuertes que el odio y la venganza.

## **XVIII - Lecciones de Humildad**

Hermano X

En nuestra jornada espiritual, una de las lecciones más difíciles de aprender es la humildad. El ego humano, con su constante necesidad de afirmación y reconocimiento, a menudo se interpone en el camino de nuestro crecimiento espiritual.

En una reunión de estudio, el venerable Instructor nos habló sobre la humildad con palabras llenas de sabiduría y compasión:

- La humildad es la virtud que nos permite vernos como realmente somos, sin las distorsiones del orgullo y la vanidad. Es el reconocimiento de nuestras limitaciones y la aceptación de que todos somos aprendices en la escuela de la vida.

Nos explicó que la verdadera humildad no es la autodenigración, sino la comprensión de que somos parte de un todo mayor, donde cada uno tiene un papel importante que desempeñar.

- Ser humilde - prosiguió - no significa subestimarnos, sino valorar nuestras capacidades y talentos sin envanecernos por ellos. Es saber que, aunque tengamos conocimientos y habilidades, siempre hay algo nuevo que aprender y alguien de quien podemos aprender.

El Instructor nos recordó la importancia de la humildad en nuestras relaciones con los demás, ya que nos permite escuchar, comprender y respetar las opiniones y experiencias ajenas.

- La humildad - dijo - nos abre las puertas a la verdadera sabiduría. Al admitir que no lo sabemos todo y que podemos equivocarnos, nos disponemos a recibir la guía y el consejo de los Espíritus Superiores y de nuestros semejantes.

Nos alentó a practicar la humildad en nuestras acciones diarias, en nuestros pensamientos y en nuestras palabras, recordándonos que es a través de los actos sencillos y desinteresados como se manifiesta el verdadero valor de esta virtud.

- La humildad se revela en el servicio al prójimo, en la disposición para ayudar sin esperar nada a cambio, en el reconocimiento del mérito ajeno sin envidia ni celos. Es el fundamento de todas las demás virtudes, porque sin humildad no hay verdadero amor, ni caridad, ni justicia.

Al finalizar su enseñanza, el Instructor nos dejó un mensaje de reflexión:

- Que cada uno de nosotros, en nuestra jornada de aprendizaje, busque cultivar la humildad como una flor preciosa en el jardín de nuestra alma. Recordad siempre que, cuanto más humildes somos, más cerca estamos de la sabiduría divina y más capaces de cumplir con nuestra misión en el mundo.

## **XIX - El Peso de la Conciencia**

Hermano X

En la vasta dimensión espiritual, la conciencia actúa como un juez ineludible de nuestras acciones y pensamientos. Es en el tribunal de nuestra propia conciencia donde enfrentamos las verdaderas consecuencias de nuestras elecciones.

En una ocasión, fuimos testigos del sufrimiento de un alma que, en vida, había ignorado los dictados de su conciencia en nombre de la ambición y el poder. Su nombre era Alberto, y su historia es un poderoso testimonio de la importancia de vivir en armonía con nuestros principios más elevados.

Alberto había sido un hombre de negocios exitoso, conocido por su astucia y determinación. Sin embargo, en su búsqueda de riqueza y estatus, a menudo había tomado decisiones cuestionables, perjudicando a otros sin remordimiento.

Al desencarnar, Alberto se encontró en una situación de extremo sufrimiento. Sus recuerdos y acciones pasadas se presentaban ante él con una claridad implacable, y la culpa y el arrepentimiento lo envolvían como una sombra oscura.

- En vida, creía que el éxito justificaba mis acciones - nos confesó Alberto, con voz quebrada por la angustia. - Ignoré mi conciencia tantas veces que llegué a acallarla por completo. Ahora, cada una de esas decisiones me pesa como una losa, y el dolor es insoportable.

Comprendimos que el primer paso hacia su redención era ayudarlo a enfrentar y aceptar su pasado, guiándolo hacia el camino del arrepentimiento sincero y la enmienda.

- Alberto - le dijimos con ternura - la conciencia es el reflejo de la ley divina en nuestra alma. Aunque el dolor que sientes es grande, también es una oportunidad para purificarte y crecer. El arrepentimiento sincero es el primer paso hacia la liberación, pero es necesario acompañarlo con acciones que demuestren tu deseo de reparación.

Le sugerimos que comenzara su proceso de redención ayudando a aquellos a quienes había perjudicado, ya fuera directa o indirectamente. Alberto, aunque temeroso y abatido, aceptó nuestro consejo con humildad y determinación.

En los meses siguientes, lo vimos dedicarse con fervor a obras de caridad y servicio, buscando redimir sus errores pasados. Visitaba a las almas a las que había causado dolor, ofreciéndoles su ayuda y su arrepentimiento. A través de estos actos de reparación, Alberto comenzó a experimentar una transformación profunda.

Con el tiempo, la luz de la paz y el perdón empezó a iluminar su semblante. La carga de la culpa se aligeraba a medida que su conciencia encontraba consuelo en el servicio desinteresado y en el amor al prójimo.

- He aprendido que el verdadero éxito no se mide por lo que poseemos, sino por lo que damos - nos dijo Alberto en uno de nuestros encuentros. - La conciencia tranquila es el mayor tesoro que podemos alcanzar, y solo a través del amor y la justicia podemos encontrar la verdadera paz.

La historia de Alberto nos recordó que vivir en armonía con nuestra conciencia es esencial para nuestro bienestar espiritual. Cada acción y cada pensamiento dejan una huella en nuestra alma, y es nuestra responsabilidad cultivar una vida de integridad y amor.

## **XX - Lecciones de Amor**

Hermano X

El amor es la fuerza más poderosa y transformadora del universo. A través del amor, sanamos heridas, superamos barreras y encontramos la verdadera esencia de nuestra existencia.

En una de nuestras misiones de ayuda, conocimos a una mujer llamada Ana, cuya vida era un testimonio viviente de las lecciones de amor.

Ana había sido una madre dedicada, que sacrificó sus propios sueños y comodidades para criar a sus hijos con amor y cuidado. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, su vida estuvo marcada por el sufrimiento y las pruebas. Perdió a su esposo en un trágico accidente y uno de sus hijos murió joven debido a una enfermedad incurable.

A pesar de estas dolorosas experiencias, Ana nunca perdió su fe ni su capacidad de amar. Continuó ayudando a los necesitados en su comunidad, ofreciendo consuelo y apoyo a quienes enfrentaban dificultades.

- El amor es la respuesta a todas nuestras preguntas y el bálsamo para todas nuestras heridas - nos dijo Ana con una sonrisa serena. - A través del amor, encontramos la fuerza para seguir adelante, incluso en los momentos más oscuros.

Su actitud de compasión y generosidad no pasó desapercibida en el plano espiritual. Los Espíritus Benevolentes la rodeaban con su luz y protección, inspirándola a continuar su noble misión en la Tierra.

En una ocasión, durante una reunión de oración y meditación, Ana recibió un mensaje de su esposo desencarnado. Con palabras llenas de ternura y aliento, él le aseguró que su amor eterno la acompañaba siempre y que su sacrificio y dedicación no eran en vano.

- Ana, mi querida - decía el mensaje - tu amor es una luz que brilla en la oscuridad, guiando a otros hacia el camino del bien. Cada acto de bondad y cada gesto de compasión son semillas que florecerán en el jardín de la eternidad. No desmayes en tu labor, pues el amor que das es el amor que recibirás multiplicado.

Con lágrimas de gratitud, Ana aceptó el mensaje y redobló sus esfuerzos por ayudar a los demás. Su vida se convirtió en un ejemplo inspirador para todos los que la conocían, demostrando que el amor verdadero es incondicional y eterno.

Las lecciones de amor que aprendimos de Ana son un recordatorio poderoso de que el amor es el fundamento de la vida y la clave para nuestra evolución espiritual. Al amar sin condiciones, nos acercamos más a la esencia divina y cumplimos con nuestra verdadera misión en el mundo.

## **XXI - La Luz del Perdón**

Hermano X

El perdón es una de las virtudes más sublimes y transformadoras que podemos cultivar. A través del perdón, liberamos nuestro corazón de las cadenas del resentimiento y abrimos la puerta a una vida de paz y armonía.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia y el poder del perdón:

- El perdón - nos dijo - es un acto de amor que tiene el poder de sanar las heridas más profundas del alma. Cuando perdonamos, no solo liberamos a quienes nos han ofendido, sino que también nos liberamos a nosotros mismos del peso del odio y del rencor.

Nos explicó que el perdón no significa olvidar o justificar las ofensas, sino trascenderlas, elevándonos por encima de las circunstancias que nos causaron dolor.

- Perdonar - prosiguió el Instructor - es reconocer que todos somos seres imperfectos en proceso de evolución. Al comprender las limitaciones y debilidades de los demás, desarrollamos la compasión y la empatía, esenciales para el verdadero perdón.

Nos alentó a practicar el perdón en nuestras vidas diarias, comenzando por las pequeñas ofensas y agravios que enfrentamos en nuestras relaciones cotidianas.

- No esperéis grandes ofensas para practicar el perdón - nos aconsejó. - Comenzad por perdonar las pequeñas fricciones y malentendidos que ocurren en la convivencia diaria. Al hacerlo, fortalecéis vuestro espíritu y os preparáis para perdonar las ofensas más graves.

El Instructor también nos recordó que el perdón debe extenderse a nosotros mismos, ya que a menudo somos nuestros jueces más severos.

- Sed compasivos con vosotros mismos - nos dijo con ternura. - Perdonad vuestros propios errores y faltas, aprendiendo de ellos y avanzando con determinación hacia la mejora. La auto-compasión es esencial para el equilibrio y la paz interior.

Nos compartió una historia conmovedora de un alma que, después de desencarnar, enfrentó el dolor y el remordimiento por no haber perdonado a su hermano durante la vida terrenal. A través del apoyo y la guía de los Espíritus Benevolentes, esta alma logró encontrar el camino del perdón y la reconciliación, liberándose del sufrimiento y avanzando en su evolución espiritual.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que el perdón es un acto de amor que nos conecta con la esencia divina. Al perdonar, nos acercamos a Dios y fortalecemos los lazos de fraternidad y solidaridad con nuestros hermanos. Que cada uno de nosotros busque cultivar esta virtud, transformando nuestras vidas y las de aquellos que nos rodean.

## **XXII - La Sabiduría de la Naturaleza**

Hermano X

La naturaleza es una maestra sabia y generosa que nos ofrece innumerables lecciones sobre la vida, la armonía y la evolución. En cada rincón de la creación, encontramos símbolos y enseñanzas que nos invitan a reflexionar y a aprender.

En una de nuestras caminatas espirituales, el venerado Instructor nos guió a través de un hermoso bosque, donde nos habló sobre la sabiduría de la naturaleza.

- Observad - nos dijo - cómo cada ser en la naturaleza cumple su propósito con perfecta armonía. Los árboles, las flores, los ríos y las montañas, todos colaboran en el gran ciclo de la vida, ofreciendo sus dones sin esperar nada a cambio.

Nos explicó que, al igual que los elementos de la naturaleza, nosotros también tenemos un propósito y un lugar en el vasto entramado de la existencia.

- Cada uno de vosotros - prosiguió el Instructor - es una parte integral de la creación. Al igual que el árbol que da sombra y fruto, o el río que riega la tierra, también vosotros tenéis la capacidad de ofrecer amor, conocimiento y servicio a vuestros semejantes.

Nos alentó a observar y aprender de la naturaleza, reconociendo los ciclos de renovación y transformación que se desarrollan a nuestro alrededor.

- La naturaleza nos enseña la importancia de la paciencia y la perseverancia - nos dijo. - Un árbol no crece de la noche a la mañana, y una flor no florece sin antes haber sido semilla. Todo en la vida tiene su tiempo y su estación. Aprended a confiar en los procesos naturales y a aceptar los ritmos del crecimiento y la transformación.

Nos recordó la interdependencia de todos los seres y la necesidad de vivir en armonía con el entorno.

- La naturaleza nos muestra que todo está interconectado - continuó. - Cada acción tiene un impacto en el todo. Al cuidar y respetar la naturaleza, cuidamos y respetamos nuestra propia vida. Al vivir en equilibrio con el entorno, promovemos la salud y el bienestar de todos los seres.

El Instructor también nos habló de la importancia de la humildad y la gratitud hacia la creación.

- La naturaleza es un reflejo de la grandeza y la generosidad de Dios - nos enseñó. - Aprended a maravillarse de su belleza y a agradecer los dones que nos ofrece. La humildad y la gratitud son virtudes que nos acercan a la sabiduría divina y nos ayudan a vivir con más plenitud y felicidad.

Al finalizar nuestra caminata, el Instructor nos dejó un mensaje de esperanza y renovación:

- Que cada uno de vosotros, al contemplar la naturaleza, encuentre inspiración y sabiduría para su propia vida. Recordad siempre que somos parte de un todo mayor y que, al vivir en armonía con la creación, encontramos el camino hacia la verdadera paz y el equilibrio.

### **XXIII - Lecciones de una Madre**

Hermano X

La maternidad es una de las más sublimes manifestaciones del amor divino. En el seno de la familia, la madre desempeña un papel crucial en la formación y el desarrollo de sus hijos, enseñándoles las virtudes y valores que les guiarán a lo largo de sus vidas.

En una de nuestras visitas a una comunidad espiritual, conocimos a Doña Clara, una madre que, a través de su ejemplo y dedicación, había dejado una profunda huella en sus hijos y en todos los que la conocieron.

Doña Clara, con una serenidad y bondad que irradiaban de su ser, compartió con

nosotros algunas de las lecciones más valiosas que había aprendido y enseñado a lo largo de su vida:

- El amor es la base de todo - nos dijo con una sonrisa. - Sin amor, la vida pierde su sentido y su propósito. Amad a vuestros hijos con todo vuestro corazón, pero recordad que el verdadero amor no es posesivo ni egoísta. Es un amor que libera, que permite a los hijos crecer y desarrollarse como seres independientes y responsables.

Nos explicó que la paciencia y la comprensión son esenciales en la crianza de los hijos.

- Cada niño es un ser único, con su propia personalidad y su propio ritmo de aprendizaje - continuó. - No comparéis a vuestros hijos entre sí ni con otros niños. Aceptadlos y amarlos tal como son, brindándoles el apoyo y la guía que necesitan para florecer a su manera.

Doña Clara también destacó la importancia del ejemplo en la educación de los hijos.

- Los niños aprenden más de lo que ven que de lo que oyen - nos recordó. - Sed un modelo de las virtudes que deseáis inculcar en ellos. Practicad la honestidad, la generosidad, la paciencia y la compasión en vuestra vida diaria, y vuestros hijos seguirán vuestro ejemplo.

Nos habló sobre la necesidad de establecer límites claros y justos, y de ser firmes pero amorosos en la disciplina.

- Los límites y la disciplina son actos de amor - nos explicó. - Ayudan a los niños a sentirse seguros y a entender las consecuencias de sus acciones. Sed consistentes y justos en la aplicación de las reglas, y siempre recordad explicarles el porqué de las mismas.

Doña Clara también enfatizó la importancia de la comunicación abierta y sincera en la familia.

- Escuchad a vuestros hijos con atención y sin juzgar - nos aconsejó. - Fomentad un ambiente de confianza donde ellos se sientan libres para expresar sus pensamientos, sentimientos y preocupaciones. La comunicación es la clave para una relación saludable y amorosa.

Finalmente, nos recordó la necesidad de enseñar a los hijos a ser agradecidos y a valorar las bendiciones de la vida.

- La gratitud es una virtud que nos conecta con la abundancia del universo - concluyó. - Enseñad a vuestros hijos a dar gracias por lo que tienen, a reconocer los pequeños milagros del día a día y a compartir sus bendiciones con los demás.

Las lecciones de Doña Clara resonaron profundamente en nuestros corazones, recordándonos que la maternidad es una misión sagrada y que, a través del amor y la dedicación, podemos guiar a nuestros hijos hacia una vida de plenitud y realización.

## **XXIV - El Valor de la Sinceridad**

Hermano X

La sinceridad es una virtud fundamental para la construcción de relaciones auténticas y significativas. En un mundo donde la apariencia y la superficialidad a menudo prevalecen, la sinceridad se convierte en un faro de verdad y confianza.

En una de nuestras reuniones de estudio, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia de cultivar la sinceridad en nuestras vidas:

- La sinceridad - comenzó diciendo - es la base de la confianza y el respeto mutuo. Sin sinceridad, las relaciones se construyen sobre cimientos frágiles y pueden desmoronarse ante la primera adversidad.

Nos explicó que ser sinceros no significa ser hirientes o insensibles, sino expresar nuestras verdades con amor y consideración.

- La sinceridad debe ir acompañada de la empatía y el respeto - prosiguió el Instructor. - Al comunicar nuestras verdades, debemos hacerlo de manera que edifique y fortalezca nuestras relaciones, no que las destruya. La verdad, cuando se expresa con amor, tiene el poder de sanar y unir.

Nos alentó a practicar la sinceridad en todas nuestras interacciones, comenzando por ser honestos con nosotros mismos.

- La sinceridad comienza en nuestro interior - nos dijo. - Debemos ser honestos con nosotros mismos acerca de nuestros sentimientos, pensamientos y motivaciones. Al hacerlo, desarrollamos una mayor comprensión y aceptación de quienes somos, lo cual nos permite ser sinceros y auténticos con los demás.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la sinceridad en la vida espiritual.

- La sinceridad es esencial para nuestro crecimiento espiritual - nos enseñó. - Al ser sinceros con nosotros mismos y con los demás, nos liberamos de las máscaras y las ilusiones que nos impiden ver la verdad. Nos acercamos más a nuestra esencia divina y nos alineamos con los principios de la verdad y la integridad.

Nos compartió una historia sobre un alma que, en vida, había luchado con la falta de sinceridad, viviendo una existencia marcada por la duplicidad y el engaño. Al desencarnar, esta alma enfrentó las consecuencias de sus acciones y, a través de la reflexión y el arrepentimiento, encontró el camino hacia la redención mediante la práctica de la sinceridad.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que la sinceridad es una virtud que ilumina nuestro camino y fortalece nuestras relaciones. Al ser sinceros, vivimos en armonía con nuestra verdadera naturaleza y construimos un mundo basado en la confianza y el respeto mutuo.

## **XXV - El Camino del Servicio**

Hermano X

El servicio desinteresado es una de las más nobles expresiones del amor divino. A través del servicio, transcendemos nuestras propias necesidades y deseos, y nos conectamos con el propósito más elevado de nuestras vidas: el de ayudar y elevar a nuestros semejantes.

En una de nuestras misiones de ayuda, conocimos a Manuel, un espíritu dedicado que había consagrado su vida al servicio de los demás. Su historia es un inspirador testimonio del poder transformador del servicio desinteresado.

Manuel había sido un hombre de origen humilde, que desde muy joven había sentido el llamado de ayudar a los más necesitados. A pesar de las limitaciones y desafíos que enfrentó, nunca perdió la fe ni la determinación de hacer el bien.

- El servicio es el camino hacia la verdadera realización - nos dijo Manuel con una sonrisa llena de paz. - A través del servicio, encontramos nuestra verdadera vocación y nos acercamos más a Dios.

Nos relató cómo, durante su vida terrenal, había trabajado incansablemente en diversas obras de caridad, proporcionando alimentos, abrigo y educación a aquellos que vivían en la pobreza y la desesperación.

- No importaba cuán pequeña fuera la ayuda que pudiera ofrecer - continuó Manuel. - Cada acto de bondad, por pequeño que fuera, tenía el poder de traer esperanza y consuelo a los corazones afligidos.

Nos explicó que el servicio desinteresado no solo beneficia a quienes reciben la ayuda, sino que también transforma y eleva a quien lo ofrece.

- Al servir a los demás - nos dijo - nos liberamos del egoísmo y la vanidad. Desarrollamos la empatía, la compasión y la humildad, virtudes esenciales para nuestra evolución espiritual.

Manuel nos alentó a buscar oportunidades de servicio en nuestra vida diaria, recordándonos que cada encuentro y cada situación son una oportunidad para practicar el amor y la generosidad.

- El servicio no requiere grandes gestos ni recursos - nos enseñó. - Puede manifestarse en una sonrisa, una palabra de aliento, un gesto de apoyo. Lo importante es la intención y el amor con que realizamos cada acción.

Al despedirnos, Manuel nos dejó un mensaje de esperanza y compromiso:

- Que cada uno de vosotros, en su jornada espiritual, encuentre el camino del servicio como una fuente inagotable de alegría y realización. Al servir a los demás, servimos a Dios y nos acercamos más a la esencia divina que habita en nosotros.

Las palabras y el ejemplo de Manuel nos inspiraron profundamente, recordándonos que el servicio desinteresado es la clave para una vida plena y significativa.

## **XXVI - Reflexiones sobre la Paz**

Hermano X

La paz es una aspiración universal, un anhelo profundo del alma humana que trasciende fronteras y diferencias. En nuestro camino espiritual, aprender a cultivar y mantener la paz interior es fundamental para vivir en armonía con nosotros mismos y con los demás.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la naturaleza de la paz y cómo podemos alcanzarla:

- La paz verdadera - comenzó diciendo - no es la ausencia de conflicto, sino la presencia de una serenidad interior que nos permite enfrentar las adversidades con calma y fortaleza. Es un estado de equilibrio y armonía que surge del alineamiento con los principios divinos del amor y la justicia.

Nos explicó que la paz comienza en nuestro propio corazón y que, para alcanzarla, debemos trabajar en nuestra transformación interior.

- La paz no puede ser impuesta desde fuera - nos dijo. - Debe ser cultivada en nuestro interior a través de la práctica del amor, la compasión y el perdón. Cuando nuestras acciones y pensamientos están en consonancia con estos principios, la paz florece naturalmente en nuestras vidas.

Nos alentó a practicar la meditación y la oración como medios para encontrar la paz interior y fortalecer nuestra conexión con lo divino.

- La meditación y la oración - continuó el Instructor - son herramientas poderosas para calmar la mente y el corazón. A través de ellas, nos conectamos con la fuente de toda paz y recibimos la guía y el consuelo necesarios para nuestras vidas.

Nos recordó que la paz interior se refleja en nuestras relaciones con los demás y que, al cultivar la paz en nuestro corazón, contribuimos a la paz en el mundo.

- La paz es contagiosa - nos enseñó. - Cuando vivimos en paz, irradiamos esa energía a nuestro entorno, influenciando positivamente a quienes nos rodean. Cada uno de nosotros tiene el poder de ser un agente de paz, sembrando semillas de armonía y comprensión en nuestra familia, comunidad y más allá.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la paz en el contexto global, destacando que la verdadera paz mundial solo puede lograrse cuando cada individuo asume la responsabilidad de cultivar la paz en su propia vida.

- La paz en el mundo comienza con la paz en el corazón de cada ser humano - nos dijo. - Al trabajar en nuestra propia paz interior, contribuimos al establecimiento de un mundo más justo y armonioso. Recordad siempre que la paz es un estado del ser que debemos construir y mantener a través de nuestras acciones cotidianas.

Al finalizar su enseñanza, el Instructor nos dejó un mensaje de esperanza y compromiso:

- Que cada uno de vosotros busque la paz en su interior y la comparta con los demás. Al hacerlo, estaréis construyendo un mundo más pacífico y amoroso. Recordad siempre que la paz es el camino hacia la verdadera felicidad y la realización espiritual.

## **XXVII - La Fuerza de la Fe**

Hermano X

La fe es una fuerza poderosa que nos sostiene en los momentos de dificultad y nos guía hacia la realización de nuestros ideales. A través de la fe, encontramos el valor para enfrentar los desafíos y la confianza para seguir adelante, incluso cuando el camino es incierto.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la naturaleza de la fe y su importancia en nuestra jornada espiritual:

- La fe - comenzó diciendo - es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. Es una fuerza interior que nos conecta con lo divino y nos proporciona la energía y el coraje necesarios para superar cualquier obstáculo.

Nos explicó que la fe no es una creencia ciega, sino una confianza profunda y consciente en la sabiduría y el amor de Dios.

- La verdadera fe - prosiguió el Instructor - no se basa en dogmas ni en imposiciones externas, sino en una experiencia personal y directa con lo divino. Es una luz que ilumina nuestro camino y nos permite ver más allá de las apariencias y las dificultades temporales.

Nos alentó a fortalecer nuestra fe a través de la oración, la meditación y la reflexión sobre las enseñanzas espirituales.

- La fe se nutre del contacto constante con lo divino - nos dijo. - A través de la oración y la meditación, nos abrimos a la presencia de Dios en nuestras vidas y recibimos la inspiración y el apoyo necesarios para perseverar en nuestro camino.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la fe en nuestras acciones diarias, recordándonos que la fe sin obras es estéril.

- La fe debe manifestarse en nuestras acciones - nos enseñó. - Al actuar con

amor, justicia y compasión, demostramos la fuerza de nuestra fe y contribuimos al bienestar de todos los seres. La fe no es solo una creencia, sino una forma de vida que se refleja en cada pensamiento, palabra y acción.

Nos compartió una historia sobre un hombre que, a pesar de enfrentar grandes adversidades, nunca perdió su fe en Dios. A través de su confianza y perseverancia, este hombre logró superar los desafíos y encontró la paz y la realización en su vida.

- La fe nos da la fuerza para superar las pruebas y la sabiduría para aprender de ellas - concluyó el Instructor. - Recordad siempre que, con fe, todo es posible. Confiad en la guía divina y seguid adelante con valentía y determinación.

## **XXVIII - El Poder de la Esperanza**

Hermano X

La esperanza es una luz que ilumina nuestro camino en los momentos de oscuridad. Es una fuerza que nos impulsa a seguir adelante, a pesar de los desafíos y las dificultades, con la confianza de que el futuro traerá nuevas oportunidades y bendiciones.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia de la esperanza en nuestra vida y cómo cultivarla:

- La esperanza - comenzó diciendo - es una chispa divina que arde en el corazón de cada ser humano. Es la certeza de que, no importa cuán difíciles sean las circunstancias, siempre hay un horizonte de luz y posibilidades que nos espera.

Nos explicó que la esperanza no es una ilusión o un escapismo, sino una fuerza activa que nos motiva a trabajar por un futuro mejor.

- La esperanza - prosiguió el Instructor - nos da la energía y el coraje para

enfrentar los desafíos con una actitud positiva y constructiva. Nos impulsa a buscar soluciones, a mejorar nuestras circunstancias y a ayudar a los demás en su camino.

Nos alentó a mantener viva la esperanza en nuestros corazones, incluso en los momentos más difíciles, recordándonos que las pruebas y las dificultades son oportunidades para crecer y fortalecernos.

- La esperanza - nos dijo - es como una semilla que debe ser cuidada y nutrida. Al mantener una actitud de esperanza, cultivamos la resiliencia y la capacidad de superar las adversidades. La esperanza nos conecta con la fuente de toda luz y nos permite ver más allá de las apariencias temporales.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de compartir la esperanza con los demás, especialmente con aquellos que se sienten abatidos y desalentados.

- Compartid la esperanza con vuestros hermanos - nos enseñó. - Vuestras palabras de aliento y vuestros actos de bondad pueden ser el faro que guíe a otros en sus momentos de oscuridad. La esperanza es contagiosa y, al compartirla, multiplicáis su poder y su alcance.

Nos recordó que la esperanza es un componente esencial de la fe y el amor, y que, al cultivarla, contribuimos a la construcción de un mundo más justo y armonioso.

- La esperanza, la fe y el amor - concluyó el Instructor - son las tres virtudes que nos sostienen y nos guían en nuestra jornada espiritual. Al mantener viva la esperanza, fortalecemos nuestra fe y nuestro amor, y nos acercamos más a nuestra verdadera esencia divina.

## **XXIX - La Alegría de Vivir**

Hermano X

La alegría es una manifestación del amor divino en nuestras vidas. Es una fuerza que nos llena de energía, nos inspira y nos conecta con la belleza y la bondad que nos rodean. Aprender a vivir con alegría es esencial para nuestro bienestar y nuestra realización espiritual.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia de cultivar la alegría en nuestra vida diaria:

- La alegría - comenzó diciendo - es un reflejo del alma en sintonía con la armonía del universo. Es la expresión natural de un corazón lleno de amor y gratitud. Aprender a vivir con alegría es abrirse a la plenitud de la vida y a las bendiciones que Dios nos ofrece.

Nos explicó que la verdadera alegría no depende de las circunstancias externas, sino de nuestra actitud y perspectiva interior.

- La alegría - prosiguió el Instructor - es una elección que hacemos cada día. Es la decisión de enfocarnos en lo positivo, de valorar las pequeñas cosas y de encontrar belleza y significado en cada momento. Incluso en medio de las dificultades, podemos elegir vivir con alegría.

Nos alentó a practicar la gratitud como un medio para cultivar la alegría, recordándonos que la gratitud transforma nuestra visión del mundo y nos conecta con la abundancia del universo.

- La gratitud - nos dijo - es la llave que abre la puerta a la alegría. Al agradecer por lo que tenemos, por las experiencias vividas y por las personas que nos rodean, llenamos nuestro corazón de luz y expandimos nuestra capacidad de ser felices.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la simplicidad y la espontaneidad en la vida, destacando que la alegría se encuentra a menudo en

las cosas simples y en los momentos espontáneos de conexión y amor.

- La simplicidad y la espontaneidad - nos enseñó - nos acercan a nuestra esencia verdadera y nos permiten disfrutar de la vida en su forma más pura. No busquéis la felicidad en las grandes realizaciones o en las posesiones materiales, sino en los pequeños gestos de amor, en las risas compartidas y en la belleza de la naturaleza.

Nos recordó que la alegría es una fuerza contagiosa que puede inspirar y elevar a los demás, y nos alentó a compartir nuestra alegría con quienes nos rodean.

- Compartid vuestra alegría - nos dijo. - Una sonrisa, una palabra amable, un acto de generosidad pueden iluminar el día de otra persona y crear un círculo de alegría y amor. La alegría compartida se multiplica y se convierte en una fuente inagotable de bienestar y felicidad.

Al finalizar su enseñanza, el Instructor nos dejó un mensaje de esperanza y optimismo:

- Que cada uno de vosotros busque vivir con alegría, apreciando cada momento y encontrando la belleza y el amor en cada experiencia. La alegría es un regalo divino que nos conecta con nuestra verdadera esencia y nos permite vivir en armonía con el universo. Al cultivar la alegría en vuestras vidas, estaréis contribuyendo a la creación de un mundo más feliz y amoroso.

## **XXX - La Importancia de la Caridad**

Hermano X

La caridad es el amor en acción. Es una de las virtudes más nobles y sublimes que podemos practicar, y su importancia es fundamental para nuestra evolución espiritual y para la construcción de un mundo más justo y solidario.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la verdadera esencia de la caridad y su papel en nuestras vidas:

- La caridad - comenzó diciendo - no se limita a la donación de bienes materiales. Es una actitud de amor y compasión que se manifiesta en nuestras acciones diarias, en la forma en que tratamos a los demás y en nuestra disposición para ayudar y servir.

Nos explicó que la caridad debe ser desinteresada, sin esperar nada a cambio, y que su práctica nos acerca más a la esencia divina.

- La verdadera caridad - prosiguió el Instructor - es aquella que se ofrece con el corazón, sin esperar reconocimiento ni recompensa. Es un acto de amor puro que eleva tanto a quien la recibe como a quien la ofrece. A través de la caridad, nos conectamos con el amor universal y cumplimos con nuestra misión de servir a los demás.

Nos alentó a buscar oportunidades para practicar la caridad en nuestra vida cotidiana, recordándonos que cada pequeño acto de bondad cuenta.

- No esperéis grandes ocasiones para practicar la caridad - nos dijo. - Cada día está lleno de oportunidades para ayudar y servir. Una palabra amable, una sonrisa, un gesto de apoyo, pueden marcar una gran diferencia en la vida de alguien.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la caridad en la transformación de nuestra propia alma.

- Al practicar la caridad - nos enseñó - purificamos nuestro corazón y desarrollamos virtudes como la humildad, la paciencia y la generosidad. La caridad nos ayuda a superar el egoísmo y a vivir en mayor sintonía con los principios del amor y la justicia.

Nos compartió una historia sobre un hombre que, a través de la práctica constante de la caridad, transformó su vida y la de aquellos a quienes ayudó. Este hombre, inicialmente de carácter egoísta y materialista, encontró en la caridad un camino de redención y crecimiento espiritual.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que la caridad es una expresión del amor divino en nuestras vidas. Al practicar la caridad, nos convertimos en instrumentos de la bondad y la luz de Dios. Que cada uno de vosotros busque vivir con caridad, ayudando y sirviendo a vuestros hermanos, y así contribuiréis a la construcción de un mundo más amoroso y solidario.

### **XXXI - La Sabiduría del Silencio**

Hermano X

El silencio es una fuente profunda de sabiduría y paz. En un mundo lleno de ruido y distracciones, aprender a valorar y a practicar el silencio es esencial para nuestro crecimiento espiritual y nuestro bienestar interior.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia del silencio y cómo cultivarlo en nuestra vida diaria:

- El silencio - comenzó diciendo - es un espacio sagrado donde podemos encontrar la paz y la claridad. En el silencio, escuchamos la voz de nuestra alma y nos conectamos con la sabiduría divina que reside en nuestro interior.

Nos explicó que el silencio no es solo la ausencia de palabras, sino una actitud de receptividad y atención plena.

- El verdadero silencio - prosiguió el Instructor - es un estado de calma y

presencia que nos permite observar nuestros pensamientos y emociones sin juzgarlos ni reaccionar ante ellos. Es un espacio donde podemos reflexionar y meditar, encontrando respuestas y comprensión.

Nos alentó a practicar momentos de silencio en nuestra rutina diaria, dedicando tiempo para la meditación y la contemplación.

- Reservad momentos de silencio en vuestra jornada - nos aconsejó. - Al hacerlo, os daréis cuenta de que el silencio es una fuente inagotable de paz y sabiduría. En el silencio, podemos escuchar la voz de Dios y recibir la guía y el consuelo que necesitamos.

El Instructor también nos habló sobre la importancia del silencio en nuestras relaciones con los demás.

- El silencio - nos dijo - es una herramienta poderosa para la empatía y la comprensión. Al aprender a escuchar sin interrumpir, mostramos respeto y atención a nuestros interlocutores. El silencio nos permite comprender más allá de las palabras y conectar con el corazón de los otros.

Nos recordó que, en el silencio, podemos encontrar la fuerza para enfrentar los desafíos y las pruebas con mayor serenidad y claridad.

- En los momentos de dificultad - concluyó el Instructor - buscad el silencio como un refugio. En él, encontraréis la calma y la fortaleza necesarias para superar cualquier obstáculo. El silencio es una puerta que nos lleva a la paz interior y a la conexión con lo divino.

## **XXXII - La Luz del Conocimiento**

Hermano X

El conocimiento es una luz que ilumina nuestro camino, expandiendo nuestra comprensión y guiándonos hacia la verdad. En nuestra búsqueda espiritual, el conocimiento nos proporciona las herramientas para discernir y avanzar con sabiduría y confianza.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia del conocimiento y cómo buscarlo de manera equilibrada:

- El conocimiento - comenzó diciendo - es una llama que nunca debe apagarse en nuestra alma. A través del conocimiento, comprendemos mejor la vida y el universo, y encontramos las respuestas a nuestras preguntas más profundas.

Nos explicó que el conocimiento debe ser buscado con humildad y discernimiento, siempre con el propósito de servir y ayudar a los demás.

- La verdadera búsqueda del conocimiento - prosiguió el Instructor - no se basa en la acumulación de información, sino en la transformación de nuestra conciencia. El conocimiento que adquirimos debe ser utilizado para el bien común y para nuestra propia evolución espiritual.

Nos alentó a estudiar y aprender continuamente, pero también a aplicar lo que aprendemos en nuestra vida diaria.

- El conocimiento sin acción es estéril - nos dijo. - Aseguraos de que cada lección aprendida se traduzca en acciones concretas que beneficien a vosotros mismos y a los demás. La aplicación del conocimiento es lo que le da su verdadero valor.

El Instructor también nos habló sobre la importancia del discernimiento en la búsqueda del conocimiento, advirtiéndonos sobre los peligros de la vanidad y el orgullo intelectual.

- El conocimiento debe ser buscado con humildad - nos enseñó. - No os dejéis

llevar por la vanidad o el deseo de superioridad. Recordad siempre que el verdadero conocimiento nos acerca a la verdad y al amor, y nos enseña a vivir en armonía con todos los seres.

Nos compartió una historia sobre un sabio que, a pesar de su vasto conocimiento, nunca dejó de aprender y de servir con humildad y dedicación. Este sabio, a través de su ejemplo, nos mostró que el conocimiento verdadero es aquel que se utiliza para el bien y la iluminación de todos.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que el conocimiento es una luz que debe ser compartida. Al buscar el conocimiento con humildad y discernimiento, y al aplicarlo en vuestra vida diaria, estaréis contribuyendo a la creación de un mundo más sabio y amoroso.

### **XXXIII - El Poder de la Oración**

Hermano X

La oración es un puente que conecta nuestra alma con lo divino. Es un acto de fe y amor que nos permite expresar nuestras esperanzas, agradecer nuestras bendiciones y buscar consuelo y guía en los momentos de necesidad.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia y el poder de la oración:

- La oración - comenzó diciendo - es un diálogo sagrado entre el ser humano y Dios. A través de la oración, abrimos nuestro corazón y nuestra mente a la presencia divina, permitiendo que la luz y el amor de Dios nos envuelvan y nos guíen.

Nos explicó que la oración no necesita ser complicada ni ritualizada, sino sincera y proveniente del corazón.

- La oración verdadera - prosiguió el Instructor - es aquella que nace del alma, sin importar las palabras o las fórmulas utilizadas. Es la expresión genuina de

nuestros sentimientos y deseos, dirigida a Dios con humildad y fe.

Nos alentó a hacer de la oración una práctica regular en nuestra vida, recordándonos que la constancia y la sinceridad son claves para una conexión profunda y significativa con lo divino.

- Orad siempre - nos dijo. - No solo en los momentos de necesidad, sino también en los momentos de alegría y gratitud. La oración es una forma de mantener viva nuestra relación con Dios y de fortalecer nuestra fe y nuestra paz interior.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la oración en la comunidad, destacando que la oración colectiva tiene un poder especial para atraer la bendición y la armonía.

- Cuando oramos juntos - nos enseñó - nuestras energías se unen y se amplifican, creando una corriente de amor y luz que beneficia a todos los participantes y a aquellos por quienes oramos. La oración en comunidad es una poderosa herramienta para la transformación y la sanación.

Nos compartió una historia sobre una comunidad que, a través de la oración constante y sincera, logró superar grandes dificultades y encontrar la paz y la prosperidad.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que la oración es un acto de amor y de fe que nos conecta con la fuente infinita de toda sabiduría y bondad. Que cada uno de vosotros haga de la oración una parte integral de su vida, y así encontrará la fuerza, la paz y la guía necesarias para su camino espiritual.

## **XXXIV - La Fortaleza de la Paciencia**

Hermano X

La paciencia es una virtud esencial que nos permite enfrentar las pruebas y desafíos de la vida con serenidad y fortaleza. En nuestro camino espiritual, aprender a cultivar la paciencia nos ayuda a mantenernos firmes en nuestras convicciones y a perseverar en nuestra búsqueda de la verdad y el amor.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia de la paciencia y cómo desarrollarla:

- La paciencia - comenzó diciendo - es la capacidad de esperar con calma y confianza, sabiendo que todo tiene su tiempo y su lugar en el plan divino. Es una expresión de nuestra fe y nuestra confianza en la sabiduría de Dios.

Nos explicó que la paciencia no es pasividad ni resignación, sino una fuerza activa que nos permite mantenernos enfocados y perseverar en nuestras metas, incluso en medio de las dificultades.

- La verdadera paciencia - prosiguió el Instructor - es una actitud de fortaleza y determinación. Nos ayuda a superar las adversidades y a mantener la esperanza, sabiendo que cada prueba es una oportunidad para crecer y aprender.

Nos alentó a practicar la paciencia en nuestra vida diaria, especialmente en nuestras relaciones con los demás y en nuestra propia auto-disciplina.

- La paciencia - nos dijo - es especialmente importante en nuestras interacciones con los demás. Al ser pacientes, mostramos respeto y comprensión, y permitimos que las relaciones se desarrollen de manera saludable y armoniosa. También debemos ser pacientes con nosotros mismos, reconociendo que el crecimiento espiritual es un proceso gradual que requiere tiempo y esfuerzo.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la paciencia en nuestra relación con Dios y en nuestra búsqueda espiritual.

- La paciencia es fundamental en nuestra relación con lo divino - nos enseñó. - A veces, las respuestas a nuestras oraciones y los resultados de nuestros esfuerzos no se manifiestan de inmediato. Debemos confiar en el tiempo de Dios y mantenernos firmes en nuestra fe, sabiendo que todo ocurre en el momento perfecto.

Nos compartió una historia sobre un hombre que, a través de la práctica constante de la paciencia, logró superar grandes pruebas y alcanzar una profunda paz y sabiduría.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que la paciencia es una fortaleza que nos sostiene en los momentos difíciles y nos guía hacia la paz y la comprensión. Al cultivar la paciencia en vuestras vidas, estaréis desarrollando una virtud esencial para vuestro crecimiento espiritual y vuestra realización.

## **XXXV - La Virtud de la Gratitud**

Hermano X

La gratitud es una virtud que nos conecta con la abundancia y la bondad del universo. Al practicar la gratitud, reconocemos y valoramos las bendiciones que recibimos, y nos abrimos a recibir aún más.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia de la gratitud y cómo cultivarla en nuestra vida:

- La gratitud - comenzó diciendo - es una actitud que transforma nuestra percepción y nuestra experiencia de la vida. Al enfocarnos en lo que tenemos y en lo que hemos recibido, en lugar de lo que nos falta, cultivamos una sensación de plenitud y alegría.

Nos explicó que la gratitud no solo se expresa en momentos de alegría y

abundancia, sino también en los desafíos y las pruebas.

- La verdadera gratitud - prosiguió el Instructor - es la que se manifiesta en todas las circunstancias. Incluso en los momentos difíciles, hay siempre algo por lo que podemos estar agradecidos. La gratitud nos ayuda a encontrar el propósito y el aprendizaje en cada experiencia.

Nos alentó a practicar la gratitud de manera consciente y regular, sugiriendo que lleváramos un diario de gratitud donde anotáramos diariamente las cosas por las que estamos agradecidos.

- Escribid cada día - nos aconsejó - al menos tres cosas por las que os sintáis agradecidos. Al hacerlo, estaréis entrenando vuestra mente para enfocarse en lo positivo y cultivando una actitud de gratitud que os acompañará siempre.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de expresar nuestra gratitud a los demás, y cómo esto fortalece nuestras relaciones y crea un ambiente de amor y armonía.

- La gratitud debe ser compartida - nos dijo. - Agradeced a aquellos que os rodean por su amor, su apoyo y su presencia en vuestras vidas. Al expresar vuestra gratitud, estaréis fortaleciendo los lazos de amor y creando un círculo de reciprocidad y bienestar.

Nos recordó que la gratitud es una forma de oración y una manera de conectarnos con lo divino.

- La gratitud - concluyó el Instructor - es una manera de reconocer la presencia y la bondad de Dios en nuestras vidas. Al ser agradecidos, abrimos nuestro corazón a la abundancia y nos alineamos con la energía del amor y la generosidad del universo.

## **XXXVI - El Poder del Amor**

Hermano X

El amor es la fuerza más poderosa y transformadora del universo. A través del amor, superamos nuestras limitaciones, nos conectamos con los demás y nos acercamos a la esencia divina que habita en cada uno de nosotros.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la naturaleza del amor y su importancia en nuestra vida:

- El amor - comenzó diciendo - es la esencia de nuestra existencia. Es el hilo que conecta a todos los seres y el fundamento sobre el cual se construye todo lo que es verdadero y duradero. Aprender a amar es la lección más importante de nuestra jornada espiritual.

Nos explicó que el amor no es solo un sentimiento, sino una acción y una elección que se manifiesta en nuestras palabras y actos diarios.

- El verdadero amor - prosiguió el Instructor - se expresa en la compasión, la empatía, el perdón y el servicio. Es un amor que no busca poseer ni controlar, sino que libera y eleva. Es un amor que se da sin esperar nada a cambio, simplemente porque esa es su naturaleza.

Nos alentó a practicar el amor en todas nuestras relaciones, comenzando por nosotros mismos.

- Amaos a vosotros mismos - nos dijo. - No de manera egoísta, sino con una comprensión y aceptación de quienes sois. Al amarnos a nosotros mismos, desarrollamos la capacidad de amar a los demás con mayor profundidad y autenticidad.

El Instructor también nos habló sobre la importancia del amor en la construcción de un mundo más justo y armonioso.

- El amor es la base de la verdadera justicia y la paz - nos enseñó. - Cuando

actuamos con amor, creamos un ambiente de respeto y colaboración. El amor nos impulsa a luchar por la justicia y a trabajar por el bienestar de todos los seres.

Nos compartió una historia sobre un hombre que, a pesar de enfrentar grandes adversidades, eligió siempre el camino del amor y la compasión. A través de sus acciones, este hombre transformó su vida y la de aquellos a quienes ayudó.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que el amor es la fuerza que mueve el universo. Al elegir amar en cada momento, estamos cumpliendo con nuestra verdadera misión y acercándonos más a nuestra esencia divina. Que cada uno de vosotros busque vivir con amor, y así contribuiréis a la creación de un mundo más luminoso y pleno.

## **XXXVII - La Sabiduría del Perdón**

Hermano X

El perdón es una de las virtudes más liberadoras y transformadoras que podemos cultivar. A través del perdón, liberamos nuestro corazón de la carga del resentimiento y nos abrimos a una vida de paz y armonía.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la naturaleza del perdón y su importancia en nuestra vida:

- El perdón - comenzó diciendo - es un acto de amor y compasión que nos libera del pasado y nos permite vivir plenamente en el presente. Es un regalo que nos damos a nosotros mismos, liberándonos de las cadenas del odio y la amargura.

Nos explicó que el perdón no significa justificar o condonar las acciones que nos han herido, sino trascenderlas y liberarnos del sufrimiento que causan.

- El verdadero perdón - prosiguió el Instructor - es un proceso de sanación

interior. Al perdonar, dejamos de ser prisioneros de las emociones negativas y nos abrimos a la posibilidad de la paz y la reconciliación.

Nos alentó a practicar el perdón en nuestras vidas, comenzando por las pequeñas ofensas y agravios que enfrentamos diariamente.

- Comenzad por perdonar las pequeñas fricciones y malentendidos - nos aconsejó.  
- Al hacerlo, estaréis desarrollando la capacidad de perdonar las heridas más profundas. El perdón es una práctica que se fortalece con el tiempo y la repetición.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de perdonarnos a nosotros mismos y cómo esto es esencial para nuestra paz interior.

- Sed compasivos con vosotros mismos - nos dijo. - Perdonad vuestros errores y faltas, aprendiendo de ellos y avanzando con determinación hacia la mejora. La auto-compasión es esencial para el equilibrio y la paz interior.

Nos compartió una historia sobre un alma que, a través del perdón, logró superar grandes sufrimientos y encontrar la paz.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que el perdón es un acto de liberación y un camino hacia la paz. Al practicar el perdón, nos acercamos a la esencia divina que es amor y compasión. Que cada uno de vosotros busque vivir con un corazón libre de rencores y lleno de amor.

## **XXXVIII - La Práctica de la Compasión**

Hermano X

La compasión es una expresión profunda del amor que nos conecta con el sufrimiento de los demás y nos impulsa a aliviarlo. Es una virtud que nos abre el corazón y nos permite ver más allá de nuestras propias necesidades y deseos.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia de la compasión y cómo cultivarla en nuestra vida diaria:

- La compasión - comenzó diciendo - es la capacidad de sentir el sufrimiento de los demás como propio y de actuar para aliviarlo. Es una forma de amor incondicional que nos conecta con la humanidad de todos los seres.

Nos explicó que la compasión comienza con la empatía, la capacidad de ponernos en el lugar del otro y comprender sus sentimientos y perspectivas.

- La verdadera compasión - prosiguió el Instructor - va más allá de la empatía. Nos impulsa a tomar acción para ayudar y sanar. Es una fuerza que nos mueve a servir a los demás y a hacer el bien sin esperar nada a cambio.

Nos alentó a practicar la compasión en nuestras relaciones diarias, prestando atención a las necesidades y sufrimientos de quienes nos rodean.

- La compasión puede manifestarse en pequeños actos de bondad - nos dijo. - Una palabra amable, una escucha atenta, un gesto de apoyo pueden tener un impacto profundo en la vida de alguien. Buscad oportunidades para practicar la compasión cada día.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la autocompasión, destacando que debemos ser amables y comprensivos con nosotros mismos.

- La autocompasión es esencial para nuestra salud emocional y espiritual - nos enseñó. - Al tratarte con amabilidad y comprensión, desarrollamos una base sólida de amor propio que nos permite ser más compasivos con los demás.

Nos compartió una historia sobre una mujer que, a través de la práctica constante de la compasión, transformó su vida y la de aquellos a quienes ayudó. Esta mujer, conocida por su generosidad y su dedicación al servicio, encontró en la compasión una fuente inagotable de alegría y realización.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que la compasión es un camino hacia la verdadera felicidad y la realización espiritual. Al practicar la compasión, nos conectamos con la esencia divina y contribuimos a la creación de un mundo más amoroso y solidario.

### **XXXIX - La Importancia del Servicio**

Hermano X

El servicio desinteresado es una de las expresiones más puras del amor y la compasión. A través del servicio, nos dedicamos a ayudar a los demás, poniendo nuestras habilidades y recursos al servicio del bien común.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la importancia del servicio y cómo integrarlo en nuestra vida diaria:

- El servicio - comenzó diciendo - es una manifestación del amor en acción. Es una forma de dar sin esperar nada a cambio, simplemente porque sentimos el llamado a ayudar y a hacer el bien.

Nos explicó que el servicio no se limita a grandes gestos o proyectos, sino que puede encontrarse en las pequeñas acciones cotidianas.

- El verdadero servicio - prosiguió el Instructor - se encuentra en los actos sencillos y en la disposición constante para ayudar a quienes nos rodean. Cada pequeño acto de bondad y apoyo contribuye a la creación de un mundo mejor.

Nos alentó a buscar oportunidades de servicio en nuestra vida diaria,

recordándonos que siempre hay algo que podemos hacer para beneficiar a los demás.

- El servicio puede manifestarse de muchas maneras - nos dijo. - Puede ser a través de nuestro trabajo, nuestras relaciones, o incluso en la forma en que interactuamos con extraños. Lo importante es mantener una actitud de disposición y apertura para servir.

El Instructor también nos habló sobre la importancia del servicio en nuestro crecimiento espiritual, destacando que a través del servicio desarrollamos virtudes como la humildad, la empatía y la generosidad.

- Al servir a los demás - nos enseñó - nos transformamos a nosotros mismos. Nos volvemos más conscientes de nuestras interdependencias y más conectados con la humanidad de todos los seres. El servicio es un camino hacia la realización y el crecimiento espiritual.

Nos compartió una historia sobre un hombre que, a través de su dedicación al servicio, encontró un propósito y una alegría profundos en su vida. Este hombre, conocido por su entrega y generosidad, dejó una huella imborrable en la comunidad a la que sirvió.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que el servicio es una forma de expresar nuestro amor y nuestra gratitud por la vida. Al dedicarnos al servicio, contribuimos a la creación de un mundo más justo y amoroso, y encontramos en ello una fuente inagotable de satisfacción y realización.

## **XL - La Luz de la Sabiduría**

Hermano X

La sabiduría es la comprensión profunda y práctica de la vida y de las verdades espirituales. Es una luz que ilumina nuestro camino, guiándonos hacia decisiones justas y acciones correctas.

En una de nuestras reuniones espirituales, el venerado Instructor nos habló sobre la naturaleza de la sabiduría y cómo cultivarla:

- La sabiduría - comenzó diciendo - es más que el conocimiento acumulado. Es la capacidad de aplicar ese conocimiento de manera justa y amorosa en nuestras vidas. Es la comprensión de las leyes universales y la habilidad de vivir en armonía con ellas.

Nos explicó que la sabiduría se cultiva a través de la reflexión, la meditación y la experiencia.

- La verdadera sabiduría - prosiguió el Instructor - se desarrolla cuando tomamos el tiempo para reflexionar sobre nuestras experiencias y aprender de ellas. La meditación nos ayuda a conectar con nuestra esencia divina y a recibir la guía y la inspiración necesarias para nuestras decisiones.

Nos alentó a buscar la sabiduría en todas nuestras experiencias, viendo cada desafío y cada éxito como una oportunidad para aprender y crecer.

- La vida misma es una escuela de sabiduría - nos dijo. - Cada experiencia, ya sea agradable o dolorosa, contiene una lección que podemos aprender. Al estar abiertos y receptivos a estas lecciones, desarrollamos la sabiduría que nos guía hacia una vida plena y significativa.

El Instructor también nos habló sobre la importancia de la humildad en la búsqueda de la sabiduría.

- La humildad es esencial para la sabiduría - nos enseñó. - Reconocer que no lo sabemos todo y que siempre hay más por aprender nos mantiene abiertos y receptivos. La humildad nos permite escuchar y aprender de los demás y de la vida misma.

Nos compartió una historia sobre un sabio que, a pesar de su vasto conocimiento, siempre se consideraba un aprendiz. Este sabio, conocido por su humildad y su disposición a aprender, inspiró a muchos con su ejemplo de vida.

- Recordad siempre - concluyó el Instructor - que la sabiduría es una luz que nos guía hacia la verdad y el amor. Al buscar y cultivar la sabiduría, nos acercamos más a nuestra esencia divina y encontramos el camino hacia una vida justa y plena.